

CUENCA, M^a. J. (2006): *LA CONNEXIÓ I ELS CONNECTORS. PERSPECTIVA ORACIONAL I TEXTUAL*. VIC, EUMO EDITORIAL UNIVERSITAT DE VIC, 222 PÁGS.

RUTH MARÍA LAVALE ORTIZ
Universidad de Alicante. Grupo GRIALE
Ruth.Lavale@ua.es

El estudio de la conexión y los conectores ha recibido una gran atención en los últimos años, en los que se ha abordado desde perspectivas diversas, pero todavía existen aspectos sobre los que no hay un acuerdo unánime. El libro de M^a Josep Cuenca se presenta como un trabajo de síntesis que trata de reunir las principales aportaciones que se han realizado sobre el tema, con la finalidad de actualizarlas con nuevos datos y enfoques.

La obra se compone de una introducción, seis capítulos que abordan la conexión y los conectores desde una óptica amplia y el apartado final de bibliografía. En la introducción, la autora expone las claves en las que debemos entender su obra. Así, señala que su objetivo es ofrecer una panorámica general sobre la conexión; de ahí que el libro se presente como un estudio global en el que trata conjuntamente y de forma novedosa conceptos que han sido tradicionalmente analizados por separado: los diferentes niveles de conexión, el intraoracional u oración compuesta y el extraoracional o conexión textual, así como el estudio de los conectores y su relación con otros conceptos. La estructura del libro responde a estos objetivos: el primer capítulo se centra en el concepto de conexión; el segundo y el tercero estudian los conectores y sus tipos (las conjunciones y los conectores parentéticos), mientras que el cuarto y el quinto se dedican a los tipos de conexión (oracional y textual); por último, el sexto capítulo se concibe como unas conclusiones integradas en la linealidad de la obra, en las que, bajo el marco teórico de la teoría de prototipos y a modo de recapitulación, se explican las relaciones entre los dos niveles de conexión y se realiza una caracterización prototípica de los conectores. La estructura refleja la intención de ofrecer un estudio claro y organizado sobre el tema.

El libro no podía comenzar sin un estudio introductorio de la conexión y esta meta es la que se persigue en el primer capítulo. Debemos entender la conexión como un mecanismo de cohesión que permite unir partes del texto. La conexión se establece entre dos constituyentes oracionales o textuales y un conector que los relaciona sintáctica y semánticamente. Este enfoque integrador de la conexión conduce a la autora a diferenciar entre la conexión y otros mecanismos cohesivos, los mecanismos de referencia, aunque señala que los límites entre ambos son difusos, lo que permite al lector intuir cuál será la base teórica del libro: la prototipicidad. Para M^a Josep Cuenca la forma más clara de evitar confusiones entre estos dos mecanismos es afirmar que sólo hay conexión cuando encontramos la presencia

de un conector. Por lo tanto, el punto central para comprender la conexión en general será el concepto de conector, que debe definirse adecuadamente. Además, esta concepción integral permite distinguir dos tipos de conexión: la intraoracional, que tiene lugar entre dos constituyentes oracionales y un conector que señala la relación sintáctica y semántica entre ambos, y la conexión extraoracional, que se produce entre dos oraciones o unidades textuales y un conector que explicita la relación semántico-pragmática que hay entre ellas. La conexión oracional y la textual serían concreciones a distinto nivel de un mismo fenómeno: la conexión.

Definir y analizar los conectores no resulta tarea fácil, de ahí que M^a Josep Cuenca dedique el segundo capítulo de su libro a los problemas generales del concepto de conector. La definición de los conectores es un tema problemático si atendemos al establecimiento de términos y conceptos, porque su estudio se ha llevado a cabo desde diferentes perspectivas, lo que ha generado una gran confusión terminológica. M^a Josep Cuenca resume las dos grandes perspectivas de análisis de los conectores: la gramatical, que pretende extender el concepto de conjunción y su uso a niveles superiores al oracional, y la discursiva o pragmática, que, según la línea que se adopte, concibe los conectores como organizadores de la conversación, como estrategias argumentativas que contribuyen a la extracción de conclusiones y como elementos con significado procedimental que permiten dar relevancia a un enunciado. Otro problema que encontramos es la clasificación de los conectores, porque existen muchas clasificaciones que no poseen criterios homogéneos, lo que impide una buena delimitación de los conceptos y una descripción categorial clara de estos elementos; este hecho conduce a los autores a incluir unidades que pertenecen a distintas categorías gramaticales. La clave sobre la falta de adscripción categorial de los conectores se encuentra en el proceso de gramaticalización que han sufrido, en el que han adquirido un significado gramatical, pero han conservado la forma originaria; las formas conectivas se clasifican, entonces, según la categoría de la forma originaria y no según su nuevo funcionamiento. Como colofón a este capítulo, M^a Josep Cuenca estudia los nexos primarios, las conjunciones, que ejercen la conexión en el nivel oracional, donde establecen relaciones de tipo sintáctico. Se trata de elementos invariables que tienen un significado gramatical o léxico-gramatical y que también pueden funcionar en el nivel textual (sobre todo *y*, *pero* y, en menor medida, *o*), donde la relación que señalan es semántica y, a veces, pragmática. Las conjunciones se clasifican según la relación estructural que indican: coordinadas, que marcan una relación de equivalencia entre los elementos unidos (copulativas y disyuntivas); subordinadas, que manifiestan una relación de dependencia (*que*, *si*, nexos de tiempo, lugar y manera, etc.); e interordinadas, que indican una relación de interdependencia (adversativas y adverbiales no circunstanciales).

El segundo tipo de nexos o conectores gramaticales, los conectores parentéticos, se estudian en el tercer capítulo. Estos nexos secundarios ejercen la conexión en el nivel textual, donde no establecen relaciones sintácticas estructurales. Se trata de unidades que poseen un comportamiento sintáctico y discursivo homogéneo, aunque tienen una forma variada debido al proceso de gramaticalización sufrido (sintagmas preposicionales y otras unidades complejas, estructuras que contienen formas verbales y adverbios). La autora señala los rasgos que caracterizan y delimitan este concepto: son elementos con carácter parentético desde el punto de vista entonativo y sintáctico, se pueden combinar con conjunciones y otros conectores parentéticos, poseen movilidad posicional y pueden ejercer la conexión tanto a nivel

oracional como textual, salvo algunas excepciones. En estas unidades debemos diferenciar dos funciones: la sintagmática, con variación morfológica y significado composicional, y la conectiva, fijada morfosintácticamente y con significado pragmático. Por lo tanto, son unidades que han pasado de tener una función en la oración a una función conectiva fuera de la oración. La autora también aborda el problema de la clase categorial de estos elementos y como solución a la falta de adscripción categorial propone un término para identificarlos: *conector parentético*, que los diferencia de otras clases, como los adverbios, con los que se identifican categorialmente, o las conjunciones, pues realizan la misma función que ellas. Entre los conectores parentéticos y unidades pertenecientes a otras categorías existen semejanzas y diferencias y es este aspecto el que la autora trata en último lugar. M^a Josep Cuenca compara los conectores parentéticos con las conjunciones, los adverbios y sintagmas preposicionales, los dísticos textuales y los conectores léxicos. Estas comparaciones le permiten concluir que el conector es un elemento con estructura fijada, que no realiza más función sintáctica en la oración que la de conexión y que posee un significado esquemático.

El cuarto capítulo analiza el primer tipo de conexión, la oracional, que se produce, prototípicamente, entre dos verbos en forma personal que están unidos por una conjunción. La autora supera los problemas tradicionales de diferenciación entre oraciones compuestas coordinadas, subordinadas y yuxtapuestas, a través de la distinción entre coordinadas, subordinadas e interordinadas, en las que puede aparecer o no un nexo y que establecen una relación sintáctica de autonomía estructural, dependencia o interdependencia; por otra parte, la existencia de las interordinadas recoge aquellas excepciones que, tradicionalmente, escapaban a las coordinadas y subordinadas: las adversativas y las adverbiales no circunstanciales. Con la finalidad de definir estos tipos sintácticos, propone una serie de rasgos que no son condiciones necesarias y suficientes. El primero es la relación estructural entre los elementos unidos: pueden ser autónomos, que uno sea una cláusula dependiente que realiza una función oracional o que presenten implicación mutua o interdependencia. El siguiente rasgo es la simetría, que nos lleva a diferenciar entre construcciones simétricas (las coordinadas), en las que se puede alterar el orden de los elementos conectados sin cambiar la posición del nexo y obtener una estructura gramatical, y construcciones asimétricas sintácticamente (las subordinadas) o semánticamente (las interordinadas), en las que esta alteración da lugar a una estructura agramatical. El tercer rasgo es la reversibilidad, que permite alterar el orden del constituyente precedido por el nexo y dar lugar a una estructura gramatical; las coordinadas, las subordinadas adjetivas y la mayoría de sustantivas son no reversibles, mientras que la mayoría de subordinadas adverbiales e interordinadas son reversibles. El último rasgo definitorio es la recursividad, que permite añadir un nuevo constituyente conectado de forma lineal, en el mismo nivel jerárquico que los otros elementos conectados (las coordinadas), o cíclica, a distinto nivel (las subordinadas e interordinadas). En la conexión oracional también encontramos problemas a la hora de interpretar las oraciones compuestas. Para solucionar problemas como la existencia de nexos polisémicos, las construcciones que no poseen nexo (yuxtapuestas y con verbo en forma no personal) y aquellas que poseen una conjunción pero se interpretan con un valor diferente, la autora propone atender a los rasgos definitorios de cada tipo de construcción, pues así se evitan interpretaciones equivocadas. En último lugar, M^a Josep Cuenca señala que la composición oracional contribuye a la creación del estilo cohesionado que, frente al fragmentado, consigue textos densos informativamente y concisos, pues se logra una reducción sintáctica mediante la transformación de oraciones

simples en coordinadas, subordinadas e interordinadas; se trata de un mecanismo utilizado para integrar la sintaxis y conseguir un texto cohesionado en registros formales y escritos, aunque también se emplea en la oralidad.

El quinto capítulo se centra en el estudio del siguiente nivel de conexión, el textual, que se produce entre elementos superiores a la oración mediante el empleo de conectores parentéticos y algunas conjunciones. En este nivel, las unidades manifiestan una relación semántica, pues explicitan la relación de significado entre los elementos que unen para facilitar la interpretación del texto, o una relación pragmática, pues guían la producción y la interpretación textuales, ya que dan sentido a la relación entre constituyentes y pueden dar lugar a enunciados relevantes. En cuanto a las funciones de los conectores textuales, se suelen señalar dos tipos de conectores desde el punto de vista discursivo: los que expresan relaciones de carácter lógico, que conectan contenidos proposicionales, y los que manifiestan un valor metalingüístico o procedimental, que indican instrucciones para la interpretación discursiva. El aspecto que se trata a continuación es el de los significados que pueden manifestar, que son cuatro: adición, disyunción, contraste y consecuencia. Estas relaciones semánticas básicas tienen un carácter proposicional y pueden concretarse en significados específicos procedimentales. Así, la conexión aditiva se concreta en los valores específicos de continuidad, intensificación, distribución, digresión, generalización, especificación, ampliación y equiparación; la textual disyuntiva se concreta en los valores procedimentales de reformulación parafrástica y no parafrástica, ejemplificación y resumen; en la conexión textual contrastiva encontramos valores asociados de tipo proposicional, como los opositivos, restrictivos y concesivos, y de tipo procedimental, como la refutación y la contraposición; en último lugar, la textual consecutiva posee el significado procedimental de conclusión. A lo largo de esta exposición, la autora señala las unidades que expresan estas relaciones semánticas y ejemplos ilustrativos. Además, se pone de manifiesto que los valores pueden mezclarse, porque no existen límites taxativos entre ellos. En este capítulo también se habla de los conectores pragmáticos, constituidos por interjecciones y otros elementos cercanos de carácter parentético, que expresan conexión en contextos conversacionales y un valor modalizador. La autora diferencia las interjecciones metalingüísticas, que indican la actitud, el conocimiento y las creencias del emisor en relación con el intercambio comunicativo, y las interjecciones fáticas-metalingüísticas, que implican una relación de contacto entre los interlocutores y organizan el discurso. En último lugar, la autora presenta un cuadro, a modo de recapitulación y síntesis, en el que clasifica los conectores textuales de su corpus escrito (los parentéticos, las conjunciones que ejercen esta función y los conectores léxicos) según el significado general y específico que manifiestan. Entre los valores señalados existe gradación y flexibilidad, porque algunos conectores pueden manifestar matices diferentes según el contexto.

En el último capítulo la autora hace explícita la teoría que ha gobernado todo el análisis, la de prototipos, que permite definir y caracterizar las categorías gramaticales. Según esta teoría, las categorías se forman a través de relaciones de semejanza o parecido que permiten agrupar las unidades en clases definidas por rasgos de elementos. En el interior de cada categoría encontramos elementos prototípicos y elementos periféricos y entre las categorías existen límites difusos. Desde esta concepción se han definido los rasgos prototípicos de los conectores parentéticos, clase autónoma categorial, y se han establecido límites difusos entre esta categoría y la de las conjunciones, adverbios, conectores léxicos, etc., como con-

secuencia del proceso de gramaticalización que las ha convertido en unidades conectivas. Además, debemos entender, desde este enfoque, que la composición oracional es un fenómeno gradual en el que existen semejanzas y diferencias entre coordinación, subordinación e interordinación. Asimismo, existen límites difusos entre los dos niveles de actuación de la conexión, el oracional y el textual, porque en ocasiones es complicado establecer dónde se encuentra la frontera. Este capítulo funciona a modo de conclusión, pues se recogen los aspectos más relevantes que se han tratado a lo largo del libro y se relacionan directamente con la base teórica que lo sustenta.

El libro finaliza con el apartado de bibliografía, donde encontramos tres subdivisiones. En primer lugar, una bibliografía comentada, en la que M^a Josep Cuenca valora las obras más vinculadas con su libro, realiza un resumen de cada una e indica su perspectiva de estudio; además, focaliza lo que cada una ha aportado a su análisis y cita obras que amplían temas apuntados en su libro. En la bibliografía clásica, recoge y muestra un amplio conjunto de estudios que tratan la materia desde distintas perspectivas y que podemos considerar un índice de referencia para aquellos que deseen profundizar en los orígenes y evolución del tema. Por último, encontramos la bibliografía del corpus a la que puede remitirse el lector para consultar los ejemplos.

La voluntad didáctica de M^a Josep Cuenca es incuestionable y queda reflejada a través de la utilización de cuadros explicativos y párrafos recapitulativos y conclusivos a lo largo de gran parte de la obra. Además, esta claridad compositiva se observa en la estructura de la obra, que le lleva a explicar en primer lugar el concepto de conexión, a continuación, los dos tipos de conectores y, por último, los dos niveles en los que actúa la conexión. De esta forma, delimita los conceptos y las unidades de estudio para poder comprender su funcionamiento y comportamiento. El libro contribuye a clarificar el campo de estudio sobre la conexión y los conectores desde una perspectiva amplia e integradora que permite solucionar problemas y relacionar aspectos que habían sido tratados de forma separada. Es una obra de referencia para cualquier tipo de público, investigador o interesado en la materia, que quiera adentrarse en el estudio de la conexión y los conectores de una forma clara, abarcadora y atractiva.

DOBROVOL'SKIJ, D. Y E. PIIRAINEN (2005): *FIGURATIVE LANGUAGE: CROSS-CULTURAL AND CROSS-LINGUISTIC PERSPECTIVES*. AMSTERDAM, ELSEVIER, 419 PÁGS.

LARISSA TIMOFEEVA
Universidad de Alicante
timofeeva@ua.es

La fraseología europea, y la española en particular, por fin tienen acceso, aunque a través del inglés, a las ideas más relevantes que dominan en el ámbito de la fraseología rusa y alemana. La ingente cantidad de obras publicadas en ruso y alemán no han llegado a superar, de manera mayoritaria, las fronteras lingüísticas y han quedado fuera del alcance para los fraseólogos de otras lenguas. Ni siquiera las teorías pioneras de Vinogradov que abanderaron la constitución de la fraseología como una disciplina lingüística recibieron suficiente atención en Occidente. No obstante, ahora podemos conocer los principales ingredientes y secretos culinarios de la cocina fraseológica rusa de la mano de uno de sus chefs más relevantes y activos del momento, el profesor D. Dobrovolskij. Su colaboración con la alemana E. Piirainen de nuevo nos brinda una oportunidad de acercarnos a enfoques innovadores del fenómeno fraseológico.

De entrada, la obra de Dobrovolskij y Piirainen posee una característica clave que le confiere un valor especial. Y es que estamos ante un planteamiento teórico que parte exclusivamente desde una base empírica sólida, procedente de varias lenguas tipológicamente distintas. Efectivamente, no se trata de una divagación teórica que requiera una comprobación práctica, sino de un enfoque que nace de la observación del comportamiento de unidades figurativas convencionales desde una perspectiva interlingüística. Los catorce capítulos en los que está estructurada la obra reflejan dicho planteamiento.

El objetivo del libro, como declaran sus autores, consiste no solo en describir el lenguaje figurativo convencional, sino en intentar explicarlo. Para ello, parten de un marco teórico cognitivista cuyos presupuestos se aplican a un amplio material fraseológico procedente de distintas lenguas. El análisis de los datos empíricos permite postular una teoría que tiene en cuenta los diferentes tipos de conocimiento que albergan las unidades figuradas convencionales para rendir una explicación y aventurar las posibles tendencias y vías por las que pueda transcurrir el proceso de *figurativización* de un sintagma. Dicha propuesta recibe el nombre de *Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional* (*Conventional Figurative Language Theory*). Las lenguas que sirven de fundamento para su desarrollo se han seleccionado siguiendo una serie de criterios opositivos como:

- lenguas literarias estándar vs. lenguas (variedades) sin o con tardía tradición escrita;
- lenguas genética o tipológicamente afines vs. lenguas distantes;
- lenguas pertenecientes a un área cultural similar vs. lenguas culturalmente distantes;
- lenguas propias de comunidades lingüísticas y culturales amplias vs. lenguas menos usadas;
- lenguas geográfica y culturalmente próximas vs. lenguas alejadas.

De esta manera, las unidades figurativas de diez lenguas estándar (inglés, alemán, holandés, sueco, francés, lituano, ruso, griego, finlandés y japonés) con sus respectivas áreas culturales y un dialecto alemán (Westmünsterländisch) son contrastados con el fin de desgranar la mecánica que las soporta.

Para los autores, la determinación del objeto de investigación pasa, en primer lugar, por la distinción entre el lenguaje figurativo y otros fenómenos relacionados, pero no idénticos al mismo. A ello se dedica el capítulo 1 del libro. Así, los autores establecen dos criterios fundamentales que guían tal distinción: el *requisito de imagen* (*image requirement*) y la *denominación adicional* (*additional naming*). Nos parece importante dedicar unas líneas a la explicación de dichos criterios, pues pese a que cuenten con una larga tradición teórica en la fraseología rusa, prácticamente se desconocen en el ámbito español.

El primer requisito (*image requirement*) que debe cumplir una unidad para ser considerada figurativa se refiere al concepto de *componente de imagen* (*image component*). Se trata de un concepto ampliamente estudiado y discutido desde distintos enfoques que conforman la fraseología de la lengua rusa (cfr. Baranov, Dobrovolskij, Cherdantseva, Teliya) que generalmente es entendido como una estructura conceptual específica que media entre la estructura léxica y el significado actual de unidades figurativas. No hablamos aquí de relacionar el significado literal de una construcción y su significado convencional, sino de establecer una tipología de conocimientos (hablamos por tanto de operaciones cognitivas) que soportan el significado figurativo. Según postulan Dobrovolskij y Piirainen, el plano de contenido de una unidad figurativa no está conformado solamente por un significado actual denotativo, sino que posee un segundo nivel conceptual en el que se crean asociaciones entre aquel y la forma literal de la construcción. Por todo ello, el carácter designativo de una unidad figurativa es de nivel secundario o, lo que es lo mismo, es un signo que utiliza el contenido de otro signo como molde que se rellena con un nuevo contenido, de tal manera que las asociaciones adicionales resultantes de la interacción entre dos significados de un mismo significante emergen con fuerza (pág. 17). Así pues, la habilidad sincrónica de una unidad lingüística de designar su referente de manera indirecta a través de otro concepto es la esencia y la razón de ser del componente de imagen.

El segundo criterio (*additional naming*) que sirve para determinar si una unidad es figurativa hace referencia al hecho de que ésta no constituye la única manera de expresar su significado. Ciertamente, una unidad figurativa y una unidad de designación primaria no son semánticamente igualables, pero es igualmente cierto que la semántica de la primera es enriquecida por vía de adición de datos a la semántica de la segunda.

Como resulta fácilmente comprobable, ambos criterios constituyen hechos graduales y pueden combinarse de distintas maneras. Lo que resulta relevante es que dichos criterios permiten distinguir los hechos figurativos de los que no lo son, en opinión de los autores,

de una forma válida. Así, desde tal perspectiva, no pertenecen al lenguaje figurativo, aunque guardan estrecha relación con él, los fenómenos del discurso indirecto y de la ironía, ya que no cumplen el requisito de imagen. Asimismo, entre los tropos y las figuras de discurso puede haber tanto unidades figurativas como no figurativas, ya que no todos basan su no literalidad en el componente de imagen.

En el otro lado de la balanza se encuentran las metáforas y las metonimias que, en contra de la concepción tradicional, no siempre pueden ser calificadas como hechos figurativos. Efectivamente, como postulan Dobrovolskij y Piirainen (pág. 23), existe una extensa cantidad de metáforas y metonimias 'muertas' y regulares (*patas de una mesa o hemos comido todo el plato*) que ya no generan ningún tipo de imagen y con frecuencia constituyen la única manera de expresar el significado que encierran. El mismo razonamiento es aplicable a la fraseología, ya que incluso entre las clases de locuciones y paremias pueden encontrarse unidades que no cumplen alguno de los requisitos de figuratividad.

Entre las unidades que se determinan como figurativas, existe un tipo que se convierte en el foco de interés para el estudio que se plantea en la obra. Se trata de las *unidades figurativas convencionalizadas* (*Conventional figurative units*), cuya presentación se da en el capítulo 2. Las unidades figurativas convencionalizadas son aquellas que se adscriben a la fraseología en el sentido amplio del término. La elección de estas construcciones se debe a una serie de razones que derivan justamente de su complejidad estructural. Según defienden Dobrovolskij y Piirainen, este tipo de unidades - a diferencia de estructuras simples como metáforas monolexemáticas, por ejemplo - a menudo asumen su interpretación figurativa sin necesidad de recurrir al contexto. Asimismo, acumulan mayor información semántica y culturalmente significativa, por lo que resultan idóneas para el estudio de tales aspectos.

El análisis interlingüístico de las unidades figurativas convencionalizadas debe seguir una serie de parámetros de comparación (capítulo 3). Dichos parámetros, de índole semántica, sintáctica y pragmática, permiten asegurar una comparación fiable; datos que, por otra parte, deben quedar reflejados en los diccionarios bilingües.

El componente de imagen, como eje vertebrador y noción central de la Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional, se convierte en el factor semántico más relevante del contraste interlingüístico. Tal postulado requiere dirigir necesariamente la atención hacia el fenómeno de la motivación, objeto de análisis en el capítulo 4 de la obra. Los tres tipos fundamentales de motivación que se detectan en las unidades figurativas convencionalizadas (*indéxica, icónica y simbólica*) obedecen esencialmente a la tricotomía semiótica de Peirce (1960). Dicha tipología, junto con algunos casos especiales de motivación, proporcionan un marco para una descripción detallada de las propiedades semánticas y pragmáticas del componente de imagen de unidades concretas. La validez de la teoría de motivación propuesta es verificada en el capítulo siguiente (capítulo 5) a través del fenómeno de *falsos amigos* en el ámbito del lenguaje figurativo convencionalizado.

El análisis del componente de imagen, por otra parte, requiere un aparato de herramientas metalingüísticas que sean capaces de explicar su especificidad. En primer lugar (capítulo 6), la *Teoría de la Metáfora*, postulada por Lakoff y Johnson (1980), desempeña un papel importante en la investigación del lenguaje figurativo. Sin embargo, según demuestran Dobrovolskij y Piirainen, la metáfora, contemplada por dicha teoría como un instrumento de conceptualización del mundo, no representa siempre un marco apropiado para el análisis de las metáforas convencionalizadas, entre las que se encuentran las locuciones. Efectivamente,

como subrayan los autores, las metáforas convencionalizadas comparten con las metáforas conceptuales individuales un origen común, pues con frecuencia recurren al mismo tipo de proyección. No obstante, el valor y el resultado de tal proyección no es idéntico en ambos casos. Concretamente, parece que las locuciones contribuyen mucho menos a la estructuración de situaciones inestructuradas, pero, por otra parte, revelan mayor número de conocimientos de diversa índole acumulados a lo largo de su funcionamiento. Dichos conocimientos, culturales básicamente, se hacen patentes en el nivel menos abstracto de la conceptualización, el llamado *nivel metafórico básico*. Todo ello indica que la Teoría de la Metáfora y la Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional persiguen objetivos distintos, ya que mientras que la primera se preocupa por descubrir esquemas metafóricos conceptuales cuasi-universales que subyacen a cada metáfora concreta, la segunda teoría busca la explicación de cómo las características figurativas —el componente de imagen principalmente— influyen en los rasgos semánticos y pragmáticos específicos de las unidades figurativas convencionalizadas. Este hecho encuentra su comprobación en el capítulo 7 de la obra, en el que se analizan las locuciones del campo semántico de MIEDO.

Tal razonamiento lleva a los autores a buscar otras herramientas metalingüísticas que permitan cubrir las lagunas que deja la aplicación de la Teoría de la Metáfora. El hecho de que muchas características específicas de componente de imagen de las locuciones —icónicamente motivadas principalmente— radican no tanto en el nivel abstracto de la metáfora conceptual como en el nivel metafórico básico de *imágenes enriquecidas* (*rich image*), obliga a diseñar un modelo cognitivo que explique la semántica de tales locuciones. Dicho modelo, desarrollado en el capítulo 8, acude a la noción del *marco cognitivo* (*frame*) con sus respectivos *slots* que sustentan la proyección del *marco origen* al *marco meta*, de manera que se toman en cuenta no solo elementos explícitos (lingüísticamente expresados) de la estructura conceptual que evoca la unidad figurativa, sino también los implícitos, pues los primeros a menudo no resultan relevantes para explicar los vínculos motivacionales de la expresión. La explicación teórica del modelo cognitivo propuesto es ejemplificada en el capítulo 9 mediante el análisis del concepto de CASA en las lenguas y culturas estudiadas.

Siguiendo una idea transversal a lo largo de toda la obra, en el capítulo 10 los autores se centran en uno de los conceptos más complicados y más importantes de su teoría. Se trata del aspecto cultural del lenguaje figurativo convencionalizado. Como se demuestra a lo largo del libro, lo cultural en la mayoría de los casos articula el resultado semántico final de la configuración de una unidad figurativa. Se distinguen varios tipos de fenómenos culturales implicados en dicho proceso —fenómenos de cultura material, de interacción social, fenómenos intertextuales, dominios conceptuales ficticios, símbolos culturales— que son permeables y combinables. Un caso aparte conforman las connotaciones culturales que son tratadas como componentes pragmáticos de la expresión.

Uno de los fenómenos mencionados, el simbolismo cultural, se convierte en objeto de análisis en el capítulo 11 de la obra. Dicho capítulo, de alguna manera, constituye la continuidad de las ideas ya expuestas en un trabajo común anterior (Dobrovolskij y Piirainen 1997). El concepto de símbolo se enfoca desde una perspectiva semiótica, por lo que el marco de la *Semiótica de la Cultura* (*Semiotics of Culture*), desarrollada por la Escuela Moscú-Tartu, se adopta como herramienta para analizar el papel de símbolo cultural en el lenguaje figurativo convencionalizado. Los dos siguientes capítulos prueban la validez de

dicho enfoque a través del estudio del simbolismo numérico (capítulo 12) y de metáforas y simbología animal (capítulo 13) en lenguas y culturas analizadas.

Las conclusiones sistematizadas que se ofrecen en el capítulo 14 vuelven a incidir en la idea de que un análisis serio del lenguaje figurativo convencional debe apoyarse en la comparación tanto en el nivel de estructuración lingüística, como en el de fenómenos culturales implicados en su funcionamiento.

En definitiva, debemos reiterar la importancia de la aparición de la obra de Dobrovolskij y Piirainen por el hecho de proporcionar un acceso, a través de inglés, a las ideas más recientes que dominan actualmente en el ámbito del estudio del lenguaje figurativo, así como en el de la comparación interlingüística. Se consigue así, de alguna manera, salvar la barrera lingüística que impedía conocer tales ideas expuestas básicamente en ruso y en alemán. Por otra parte, el libro *Figurative Language* presenta una teoría convincente, puesto que se apoya en un material extensísimo de lenguas distintas. Sin duda alguna, estamos ante una obra cuyo valor para el ámbito de la fraseología y de la traducción resulta evidente, por lo que su lectura para cualquier investigador de dichos temas se convierte en imprescindible.

Bibliografía citada

- Dobrovol'skij D., E. Piirainen (1997): *Symbole in Sprache und Kultur. Studien zur Phraseologie aus kultursemiotischer Perspektive*. Bochum, Brockmeyer.
- Peirce Ch. S. (1960): *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Vol. 2: *Elements of Logic*. Harvard University Press.

ECKARDT, R., HEUSINGER, K. Y C. SCHWARZE (EDS.) (2003): *WORDS IN TIME. DIACHRONIC SEMANTICS FROM DIFFERENT POINTS OF VIEW*. BERLIN/NEW YORK, MOUTON DE GRUYTER, 415 PÁGS.

JORGE FERNÁNDEZ JAÉN
Universidad de Alicante
Jorge.Fernandez@ua.es

La semántica histórica nació en el siglo XIX en un contexto científico especialmente activo y dinámico; en ese siglo, al calor de la filosofía positivista, muchos investigadores se pusieron a reflexionar acerca de la naturaleza del cambio lingüístico, y se preguntaron si éste se produciría en virtud de reglas predecibles o sería, por el contrario, el resultado de un proceso azaroso y poco sistematizable. Los neogramáticos alemanes pensaron que existían leyes universales que explicaban los cambios fónicos y, orientados por sus investigaciones, otros filólogos comenzaron a estudiar la naturaleza del significado guiados por la intuición de que, tal vez, el desarrollo evolutivo de esa parte tan abstracta de las lenguas no era impredecible y caótico sino que podía responder a algún tipo de pauta estable. Fue así como surgió la semántica, una semántica histórica en sus orígenes¹ que pretendía encontrar las leyes universales del cambio semántico estudiando la capacidad cognitiva del Ser Humano (ya que se pensaba que el significado no se podía explicar sin tener en cuenta determinados factores psicológicos), los textos antiguos de cada lengua y los elementos culturales más idiosincrásicos de cada comunidad de habla. Siguiendo estas premisas metodológicas, autores como Bréal², Paul, Darmesteter, Wundt o Erdmann iniciaron sus trabajos semánticos y descubrieron lo íntimamente relacionadas que se encontraban las configuraciones semánticas, las estructuras gramaticales y las convenciones culturales.

Estas ideas fundacionales de la semántica fueron olvidadas durante el predominio de los paradigmas estructuralista y generativista, y sólo fueron retomadas en los años 80 del siglo XX, con el surgimiento de un nuevo paradigma de naturaleza mucho más psicológica: la lingüística cognitiva. Este nuevo planteamiento de estudio del lenguaje se inspira en muchas de las tesis de la semántica histórica preestructural (como que el lenguaje es un mecanismo

1 La semántica sincrónica aparece en el siglo XX, en el marco del estructuralismo. A partir de Saussure, se considerará que sólo se puede establecer la evolución semántica de una categoría cuando se ha desarrollado completamente su análisis sincrónico, por lo que se privilegiarán las investigaciones sincrónicas en lo que al estudio del significado se refiere.

2 Normalmente se considera que es Michel Bréal el fundador de la semántica (histórica, según su punto de vista), aunque esto no es del todo cierto, ya que los trabajos de Reisig son anteriores (primera mitad del siglo XIX). Reisig, al igual que Bréal, considera que el estudio del significado ha de ser histórico y evolutivo, y entiende que la ciencia del significado debe ser autónoma. Lo que sucede es que Reisig no habla de *semántica*, sino de *semasiología*, diferencia terminológica que tal vez explique que siempre se piense que es Bréal el primer semantista.

cognitivo o que la cultura influye en la configuración del significado) y construye con ellas una metodología nueva para estudiar el lenguaje. El libro que reseñamos, editado por Regine Eckardt, Klaus von Heusinger y Christoph Schwarze, reúne una serie de trabajos dedicados a estudiar diferentes aspectos de la evolución del lenguaje, que tienen como denominador común el partir de métodos de naturaleza psicológica y multidisciplinaria. Muchos de estos artículos fueron presentados en dos congresos monográficos sobre semántica³ y constituyen, como conjunto, un manual inmejorable para conocer los derroteros por los que transita en la actualidad la semántica histórica y el potencial científico de las investigaciones de orientación diacrónica.

El libro consta de una introducción escrita por los editores del volumen y por un total de once trabajos, distribuidos en tres partes distintas. La primera de ellas se titula “Changing believes, diversifying worlds, and flexible meanings” y contiene cuatro artículos, en los que se exploran las relaciones entre los acontecimientos políticos, los factores económicos, las relaciones sociales, el uso lingüístico y la conceptualización del significado. La segunda parte, titulada “The meaning of meaning change”, consta de tres trabajos y es la parte más filosófica del libro. En ella se reflexiona acerca de las paradojas que pone en evidencia el cambio semántico; éste está relacionado con las *cosas que hay en el mundo* (referentes) y con el conocimiento humano, pero no parece haber regularidad entre los cambios que experimentan los objetos “reales” o nuestro conocimiento de ellos y los cambios del contenido semántico de las palabras. Sea lo que sea el significado, parece evolucionar de un modo no predeterminado por la realidad, algo paradójico ya que es ese mismo significado el que nos permite verbalizar esa realidad y entenderla. La tercera parte del libro lleva por título “The force of grammar” y en ella aparecen los cuatro últimos trabajos. En esta parte se estudian diversos aspectos del cambio semántico a partir de un planteamiento interdisciplinario; las investigaciones que se encuentran aquí se han hecho empleando conocimientos relacionados con diversas ciencias (como la antropología, la sociología o la filología tradicional) y tratan de mostrar que la evolución del significado y de las estructuras gramaticales es inseparable de la evolución de las sociedades. Asimismo, esta es la parte con mayor contenido gramatical del libro ya que en las partes anteriores se tienen mucho menos en cuenta factores morfosintácticos.

En la introducción, los editores exponen los objetivos del libro y expresan su deseo de que sea útil tanto para los lingüistas como para los estudiosos de otras áreas de conocimiento, como la filosofía o la antropología. Después llevan a cabo un repaso historiográfico de las principales teorías que se han postulado sobre el cambio semántico, empezando por las ideas que del lenguaje tenía Wilhelm von Humboldt⁴ y continuando con modelos muy variados, que abarcan desde los presupuestos estructuralistas de Coseriu o Trier hasta los

3 Estos congresos fueron el Coloquio Internacional “Methodology for the interdisciplinary investigation of the lexicon”, organizado por Adivi Lahiri, Alexander Patschovsky y Christoph Schwarze en 1998 y el taller titulado “Meaning Change – Meaning Variation” organizado (en el seno de un congreso mucho más amplio) por Regine Eckardt y Klaus von Heusinger en 1999.

4 Los editores defienden en todo momento la máxima de que la semántica histórica sólo se puede desarrollar desde un planteamiento multidisciplinario; por ello no es de extrañar que empiecen hablando de las ideas de Humboldt, autor que, pese a no ser filólogo, desarrolló hipótesis muy originales sobre el lenguaje en su intento de explicar de forma integral la naturaleza del Ser Humano. Este gran humanista fue pionero, por ejemplo, en el análisis de las relaciones entre lenguaje y cultura, y por ello ocupa un lugar destacado en la historia de la lingüística.

postulados cognitivistas de Geeraerts, sin olvidar las aportaciones de autores tan relevantes como Putnam, Traugott o Koch. Este breve bosquejo es de una enorme utilidad para situar históricamente el objeto de estudio de todo el libro y le permite conocer al no iniciado en esta especialidad los nombres y las principales ideas de los mayores expertos en semántica y lingüística históricas.

El primer artículo de la primera parte se titula “Words and concepts in time: Towards diachronic cognitive onomasiology” y es obra de Andreas Blank. En este trabajo se estudian, utilizando una perspectiva tipológica, las diferentes formas que tienen las lenguas de categorizar la realidad y construir el significado. Blank analiza ejemplos concretos (como las distintas maneras de decir *cerilla* en varias lenguas) y comprueba que los significados se suelen configurar a partir de metáforas⁵, motivadas por factores culturales muy variados y por determinados universales, como la tendencia a emplear las partes del cuerpo como fuente de conceptualización semántica.

El siguiente trabajo, escrito por David Kronenfeld y Gabriella Rundblad se titula “The semantic structure of lexical fields: Variation and change” y, a diferencia del anterior, parte de una concepción antropológica y estructuralista (inspirada fundamentalmente en Trier). Los autores analizan el campo léxico de las “masas de agua” en inglés, y llegan a la conclusión de que sólo se puede entender el significado de cada uno de los elementos de esta categoría (*rio, inundación, arroyo, corriente...*) oponiéndolos entre sí por medio de una serie de factores, tales como la *cantidad*, la *velocidad* o la *calidad*. De este modo, el significado se obtendría estableciendo las propiedades inherentes de cada elemento en relación con los demás (idea de sistema) y la evolución del mismo respondería a la evolución paulatina de dichas relaciones de oposición. Este trabajo revitaliza los postulados (en decadencia hoy en día) de la semántica histórica estructural, y explica de un modo convincente la evolución de sustantivos como *water* o *brook*, empleando además, cuando es necesario, información de tipo social o cultural.

David J. Wasserstein es el autor del tercer artículo, titulado “*Khalifa* – A word study”. En este trabajo se estudia la evolución semántica del sustantivo árabe *califa* y su problemática polisemia. El artículo examina los diferentes significados que ha tenido este término durante siglos (tanto de tipo religioso como de otra índole) y establece una interesante evolución que permite ver algunas ramificaciones semánticas, con significados que nacen de otros anteriores y significados que desaparecen. El trabajo plantea más interrogantes que conclusiones definitivas, pero es muy valioso para poder observar lo íntimamente relacionado que está el cambio semántico con la sociedad y la cultura y para comprobar que los significados más importantes o prototípicos (como el religioso en este caso) tienden a perdurar mucho con el paso del tiempo, aunque otros valores menos relevantes desaparezcan o muten.

El cuarto y último trabajo de esta primera parte se titula “Words in discourse – On the diachronic lexical semantics of *discours*”, y es obra de Judith Meinschaefer. En él la autora estudia la evolución semántica del sustantivo francés *discours* empleando un método diferente al de los trabajos anteriores; esta autora no parte de las relaciones entre lenguaje y cultura o del concepto de *sistema*, sino que establece su análisis empleando los procedimientos de la filología tradicional (es decir, el análisis minucioso de textos antiguos) y

5 Desde Aristóteles se ha pensado que la metáfora es el principal mecanismo de creación de nuevos significados, hipótesis que no ha sido refutada en tiempos posteriores.

estudiando el uso de este vocablo en las obras de dos autoridades de la lengua francesa: los escritores Michel de Montaigne y Jean-Jacques Rousseau. La autora establece la polisemia de este sustantivo desde el siglo XVI hasta el francés actual y sostiene la hipótesis de que las variantes combinatorias y estilísticas influyen decisivamente en el cambio semántico. Además, Meinschaefer demuestra que la polisemia de *discours* se reduce con el paso del tiempo, puesto que de tener valores relacionados con el *espacio*, con el *tiempo* o con la *mente* este sustantivo pasa a tener sólo significados técnicos, vinculados al mundo de la comunicación.

La segunda parte del libro comienza con un trabajo titulado “Theoretical concepts in flux: Conceptual knowledge and theory change”. Su autor, Hans Rott, investiga en este texto las relaciones que mantienen entre sí el mundo, el significado y el conocimiento, adoptando un punto de vista esencialmente filosófico. Su propósito es presentar una teoría coherente acerca de cómo llevar a cabo una investigación diacrónica sobre cualquier aspecto del lenguaje que tenga una buena sustentación empírica. Para ello, repasa las ideas de filósofos como Kant, Frege o Quine, estudia la dicotomía entre *juicios analíticos* y *sintéticos* y reflexiona acerca del contenido de los significados lingüísticos en relación con el conocimiento del mundo que tienen los hablantes⁶. El resultado es un ensayo muy sugerente (y con un gran potencial aplicativo) que considera que los cambios del sistema lingüístico, del significado y de las teorías científicas son inseparables y que se deben estudiar conjuntamente en una teoría lógica sobre el lenguaje.

El segundo trabajo de la segunda parte, escrito por Ulrike Haas-Spohn, se titula “Meaning change as character change” y estudia, siguiendo las teorías de Hilary Putnam y David Kaplan, la naturaleza del origen del significado, las causas de su evolución y la relación que éste tiene con los avances científicos. La autora desarrolla una visión filosófica del cambio semántico que considera que el lenguaje es una entidad intrínsecamente histórica que evoluciona bajo la presión de los cambios sociales y de los descubrimientos de las ciencias naturales, visión que ejemplifica con el análisis de las relaciones entre el sustantivo *water* y la creación de la fórmula del agua H₂O. La conclusión de Haas-Spohn es que el significado actual de *water* no es el mismo que el que tenía esta palabra en el siglo XVIII, ya que nuestro conocimiento científico sobre el agua y los métodos químicos para estudiarla han cambiado, lo que ha hecho que también cambie el significado mismo de la palabra.

Esta segunda parte se cierra con un trabajo de Regine Eckardt que lleva por título “Meaning change in conceptual Montague semantics”. En este artículo Eckardt critica las teorías de Montague (que considera muy valiosas en términos filosóficos pero poco rentables en los análisis del cambio semántico) y propone una teoría sobre el significado léxico basada en los conocimientos, hábitos y necesidades “reales” de los hablantes. La conclusión de este trabajo (ejemplificada con el estudio de la evolución del sustantivo *jade*) es que los postulados filosóficos sobre la evolución del significado son imprescindibles para establecer una semántica histórica rigurosa, pero deben ser completados con análisis concretos que demuestren que el lenguaje adquiere su forma, en última instancia, por el uso que de él hacen los hablantes.

6 Por ejemplo, para Rott una oración como *Los solteros son adultos que no se han casado* es tautológica (*juicio analítico*), ya que la semántica de *soltero* presupone el contenido “no casado”. Sin embargo, una oración como *Los solteros suelen desarrollar extraños hábitos alimenticios* se explica por el conocimiento del mundo que tienen los hablantes, y por los estereotipos de su cultura (*juicio sintético*).

La tercera parte del libro se abre con un artículo de Eva-Carin Gerö y Arnim von Stechow titulado “Tense in time: The Greek perfect”, en el que los autores defienden la tesis de que el estudio de la evolución semántica es inseparable del estudio de la sintaxis histórica y de los textos antiguos, que deben ser analizados empleando los más rigurosos métodos de la filología. Este planteamiento, del todo asumido por las teorías cognitivas del cambio lingüístico, se muestra con el análisis del pretérito perfecto del griego antiguo. El análisis de estos autores demuestra que las diversas modulaciones que ha tenido a lo largo de los siglos este tiempo verbal (sobre todo de naturaleza aspectual) sólo se pueden explicar si se suman a los análisis propiamente gramaticales reflexiones de naturaleza semántica y pragmática. El trabajo de Gerö y Stechow es una impecable aplicación de las más modernas teorías de semántica diacrónica a un caso concreto, y puede muy bien servir de modelo para multitud de investigaciones.

El siguiente artículo lleva por título “Light verbs in Urdu and gramaticalización”. Sus autores, Miriam Butt y Wilhelm Geuder, llevan a cabo un minucioso estudio de los *light verbs*⁷ del Urdu, lengua nacional de Pakistán, siguiendo la misma orientación metodológica que Gerö y Stechow en su trabajo sobre el griego, es decir, asumiendo que los conocimientos de lingüística teórica y los procedimientos de la filología deben ir unidos. Partiendo de esta metodología, Butt y Geuder estudian los textos de un largo período de tiempo y analizan los procesos de gramaticalización y evolución semántica de estos verbos. Gracias a este modo de trabajar, logran demostrar que los *light verbs* constituyen una clase única (desde un punto de vista sintáctico) en Urdu y consiguen describir los contenidos semánticos de estos verbos (contenidos muy generales y esquemáticos) que les permiten funcionar como modificadores del discurso.

El tercer artículo de esta parte es obra de Walter Brey y se titula “Bilingualism and linguistic interference in the Slavic-Romance contact area of Molise (southern Italy)”. En este trabajo se estudian las relaciones entre el cambio lingüístico y el contacto de lenguas a partir de un caso concreto: la convivencia en Molise (sur de Italia), desde el año 1500, de un dialecto eslavo llevado al país por una comunidad de inmigrantes y el italiano. En esa situación de conflicto lingüístico, el italiano funciona como superestrato mientras que el dialecto eslavo actúa como sustrato. Lo que Brey observa es que los hablantes bilingües tienden a combinar los dos sistemas gramaticales para hacer las estructuras lo más económicas posible desde el punto de vista comunicativo, lo que comporta fenómenos evolutivos muy interesantes. Este estudio ilustra de un modo muy claro las repercusiones que tienen en la evolución semántica, léxica y gramatical de las lenguas los factores sociolingüísticos, y abre líneas de investigación muy relevantes para la lingüística histórica.

El trabajo que cierra el libro se titula “Lexical-grammatical variation and development: The use of conjunctions as discourse markers in everyday spoken German” y es obra de Susanne Günthner. En él la autora lleva a cabo un minucioso análisis de las conjunciones alemanas *weil* (*porque*) y *obwohl* (*aunque*) realizado a partir de un corpus de conversaciones coloquiales que abarca los últimos 30 años. Günthner demuestra que estas dos conjunciones se han reanalizado con el paso del tiempo y se han convertido en dos marcadores discursivos con un alto rendimiento en alemán coloquial. Así, los valores prototípicos de *weil* y *obwohl*

7 No encontramos ningún equivalente exacto del término *light verb* en español. Sirva como orientación que los autores sitúan dentro de esta categoría verbos como *dar*, *tomar*, *sentarse*, *ir* o *caer*.

(causal y concesivo) coexisten con otros muy distintos, más relacionados con la construcción del discurso que con la configuración oracional. Esta investigación pone de manifiesto que la semántica también se encuentra en las estructuras gramaticales y que, como éstas, puede cambiar debido a la influencia de la espontaneidad de la comunicación oral.

En definitiva, este libro ofrece un completo conjunto de trabajos que, pese a compartir el interés común por el cambio semántico, muestran la diversidad de temas que puede abordar la semántica histórica y su potencial científico para explicar satisfactoriamente multitud de fenómenos. La semántica, en tanto que ciencia del significado, está relacionada con el mundo que éste expresa, con la estructura gramatical que lo sustenta y le da forma y con la sociedad que se beneficia de él y de su poder de representación; por todas estas razones, una semántica que se quiera verdaderamente histórica debe atender no sólo al significado en sí, sino también a las estructuras morfosintácticas y a los contextos sociales y culturales que lo rodean, matizan y completan. De este modo, la semántica histórica se convierte en una suerte de ciencia omnicomprensiva en la que confluyen de modo natural conceptos y teorías procedentes de ciencias muy variadas, tales como la filosofía, la antropología o la sociología. Este volumen demuestra que esta semántica histórica es posible, y creemos que tiene un valor enorme, tanto por sus contenidos científicos, como por su capacidad para estimular y servir de guía a futuras investigaciones.

**ELLIS, R. (2005): LA ADQUISICIÓN DE SEGUNDAS LENGUAS
EN UN CONTEXTO DE ENSEÑANZA. ANÁLISIS DE LAS
INVESTIGACIONES EXISTENTES. WELLINGTON, MINISTERIO
DE EDUCACIÓN DE NUEVA ZELANDA, TRADUCCIÓN ESPAÑOLA
DE GONZALO ABIO, JAVIER SÁNCHEZ Y AGUSTÍN YAGÜE PARA
LA BIBLIOTECA VIRTUAL REDELE, MEC, ISSN 1697-9346, Nº 5, 2006
([HTTP://WWW.SGCI.MEC.ES/REDELE/BIBLIOTECA2006/INDEX.SHTML](http://www.sgci.mec.es/redele/biblioteca2006/index.shtml))**

SUSANA PASTOR CESTEROS
Universidad de Alicante
SPC@ua.es

Entre los muchos especialistas que en la actualidad se dedican a un campo tan prolífico como es la adquisición y enseñanza de segundas lenguas, Rod Ellis merece sin duda una consideración preeminente y su prestigio académico es reconocido a nivel internacional. Es catedrático en el Departamento de Estudios de la Lengua y Lingüística Aplicada de la Universidad de Auckland (Nueva Zelanda), aunque a lo largo de su dilatada carrera ha impartido docencia en Reino Unido, Estados Unidos y Japón. Comenzó a publicar en la década de los 80 (y muchos de aquellos libros continúan siendo leídos, apreciados y citados como un referente) y sigue haciéndolo en la actualidad, a la vanguardia de los estudios sobre adquisición. Podemos mencionar entre los más conocidos *Understanding Second Language Acquisition* (1985), *Second Language Acquisition in Context* (1987), *The Study of Second Language Acquisition* (1993), *Second Language Acquisition* (1997), *Learning a Second Language Through Interaction* (1999), *Task-Based Language Learning and Teaching* (2003) o *Analysing Learner Language* (2005, en colaboración con Gary Barkhuizen). Asimismo, ha editado volúmenes monográficos de gran interés como *Form-focused instruction and second language learning* (2001) o *Planning and task performance in a second language* (2004).

A pesar de que, *a priori*, algunos de estos títulos puedan parecer muy similares, lo cierto es que en cada nueva entrega, el profesor Ellis ha sido capaz de incorporar los cambios (continuos) que está experimentando la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas. Así, ha dado cabida en sus últimos trabajos, por ejemplo, a las aportaciones del enfoque por tareas, a la reflexión sobre las relaciones entre instrucción formal (atención a la forma) y adquisición o, también, a lo que se ha venido en llamar investigación en acción, que puede aportar al profesor de idiomas una visión crítica de su labor y una formación permanente, que redundarán sin duda en beneficio de los resultados de la enseñanza.

Resulta por tanto muy encomiable el que una reciente publicación de Rod Ellis, que ahora reseñamos, y que constituye además su primera obra traducida al español, esté accesible a través de la red. Ello ha sido posible gracias, por un lado, a la versión española de Gonzalo

Abio, Javier Sánchez y Agustín Yagüe y, por otro, a la iniciativa de la Biblioteca Virtual de la Red Electrónica de Didáctica del Español (RedELE). Para los que no lo conozcan, RedELE es un ambicioso proyecto del Ministerio de Educación y Ciencia, que se presenta como un punto de referencia para los profesionales de la enseñanza del español como lengua extranjera en todo el mundo, y que viene funcionando desde 2004; además de una interesante revista, materiales y premios de investigación, RedELE ha puesto a disposición de todos sus lectores (recordemos, de manera abierta y gratuita) una Biblioteca Virtual donde se recogen aquellos materiales que pueden ser de interés para la formación del profesorado y que, por su extensión, no tienen cabida en su revista, como trabajos de máster, memorias de investigación de doctorado, tesis doctorales, etc, siempre relacionados con la enseñanza de segundas lenguas, en general, y con la del español, en particular, y que, de otro modo, no tendrían excesiva difusión.

En tal contexto cabe ubicar el trabajo que ahora comentamos, que fue publicado originalmente en inglés a mediados de 2005 como un encargo al Dr. Ellis del Ministerio de Educación de Nueva Zelanda. En él encontramos, a partir de una voz autorizada como la suya, una revisión y valoración de las más recientes investigaciones sobre adquisición de lenguas, junto con, a modo de conclusión y con perspectivas de futuro, una especie de decálogo para la enseñanza de segundas lenguas en contextos escolares, una situación que, desde nuestro contexto, hemos asociado tradicionalmente a la enseñanza del inglés o francés pero que, desde hace ya algunos años, debemos acostumbrarnos a relacionar también con la enseñanza del español como lengua extranjera y segunda lengua.

La traducción resulta impecable, especialmente teniendo en cuenta la precisión en la versión castellana de gran parte de la terminología empleada por el autor. Ya los traductores, en una nota inicial, señalan la utilidad en este sentido del Diccionario de Términos Clave de ELE del Centro Virtual Cervantes, que han seguido para esta versión, y que constituye un referente imprescindible, no sólo desde el punto de vista terminológico, sino también desde la perspectiva del contenido. No en vano está detrás de este proyecto, entre otros, y aparte del equipo del Cervantes, uno de nuestros mejores especialistas en segundas lenguas y español como lengua extranjera, el profesor Ernesto Martín Peris.

La obra presenta una estructura sencilla, pues se trata de un documento de trabajo y, tras la preceptiva introducción, se divide en tres secciones. La primera ofrece un repaso por los principales enfoques metodológicos para el aprendizaje de lenguas. La segunda recoge las tendencias más recientes de la investigación en el aula en lo referente a adquisición lingüística en contexto escolar. Y la tercera y última propone ese ‘decálogo’ para el éxito de la enseñanza al que me refería anteriormente. Tras las conclusiones, la obra se completa con un glosario muy específico con cerca de cincuenta entradas, especialmente clarificador por cuanto, junto al término original en inglés y la explicación correspondiente, presenta, a menudo, la referencia del autor y la obra en que se planteó tal concepto por primera vez.

El objetivo del autor queda abiertamente planteado desde las primeras líneas de su breve introducción: “este análisis pretende responder a la pregunta: ¿cómo puede la enseñanza asegurar, con las mejores garantías, el aprendizaje de una lengua?” (p. 7). La diversidad de perspectivas teóricas desde las que puede abordarse el tema, así como la disparidad de los resultados de algunos estudios empíricos avalan la necesidad de reflexionar sobre ello y de presentar, como se hace aquí, de la mano de Ellis, y tras valorar el estado de la investigación, unos principios generales que rijan las directrices a seguir. ¿A quién va, pues,

dirigido este trabajo? A todos los agentes educativos que estén ya familiarizados con los estudios de adquisición de lenguas (pues se trata de un trabajo especializado, que comenta y valora las investigaciones previas): profesores de idiomas, futuros profesores en formación, formadores de profesores, autores de materiales didácticos y gestores o responsables de la planificación docente de segundas lenguas.

El primer apartado, dedicado a los enfoques pedagógicos, es probablemente la parte menos novedosa del trabajo, y por tanto también la más breve, pues sirve más bien como mero punto de partida para comprender mejor las investigaciones posteriores, que serán descritas con mayor detenimiento. Hecha la distinción entre enseñanza para fines genéricos y enseñanza para fines específicos, Ellis opta por presentar sólo tres enfoques, a saber: el oral-situacional, el nociofuncional y el enfoque por tareas, que constituyen, probablemente, los tres principales paradigmas metodológicos del s. XX. Y aunque todo método tiene en su base una teoría lingüística y una teoría del aprendizaje, Ellis se centra únicamente en esta última, pues abordar la primera hubiera extendido en exceso este primer capítulo y ya existen suficientes trabajos en este sentido (como el ya clásico y muy citado de Rogers y Richards). Ello exime también al autor de detallar otros métodos (entre los que cita, por ejemplo, los muchos que se agrupan bajo la etiqueta de enfoques humanistas, la enseñanza de la lengua basada en contenidos o el enfoque lexical), con el argumento además (evidente) de que es poco probable que tales orientaciones lleguen a tener una presencia relevante en los currículos de idiomas.

La sección segunda es sin duda la más relevante, por lo que supone de resumen autorizado de las últimas investigaciones en adquisición de segundas lenguas. Ellis se ha centrado en los últimos quince años, pues ya hay trabajos que se remontan más atrás, como el del recientemente fallecido Craig Chaudron. De entre los diversos enfoques de la investigación (descriptivos, etnográficos, relacionales o experimentales), el autor se basa en estos últimos, también llamados estudios empíricos, con el argumento de que son los únicos que demuestran realmente los efectos que la instrucción formal provoca en el aprendizaje de lenguas.

Ellis menciona brevemente las dos grandes perspectivas teóricas en que suelen basarse las investigaciones empíricas: la del modelo computacional, con los conceptos de *input-output*; y la que se fundamenta en la teoría sociocultural de la mente, más atenta a la importancia de la interacción social. A partir de tal distinción, concibe la enseñanza como un modo de intervención en el proceso de aprendizaje, que puede a su vez responder a dos programas básicos: la intervención directa, que determina qué se ha de aprender y cuándo (como en los enfoques oral-situacional y nociofuncional) y la intervención indirecta, que pretende crear en el aula situaciones de aprendizaje lo más cercanas posible a la actuación real fuera de la misma (como en el enfoque por tareas).

De este modo, valorará a continuación las principales investigaciones llevadas a cabo en ambos tipos de intervención. Por lo que se refiere a la primera, la intervención directa, la mayoría de los estudios se han basado en la idea de que la instrucción formal (con una adecuada combinación de *input/output*) supone el desarrollo de la interlengua. Lo que Ellis plantea entonces es si realmente tal intervención es efectiva (es decir, si los alumnos aprenden lo que se les enseña) y si hay unas intervenciones directas más eficaces que otras. Y responde a tales cuestiones por lo que se refiere a la adquisición de la gramática y en lo relativo a la enseñanza centrada en las formas. Esta última puede llevarse a cabo a través de

diversas opciones que Ellis resume en una tabla: enseñanza explícita (bien deductiva, bien inductiva), enseñanza implícita (con input realizado o no), presentación de input estructurado para su mero procesamiento, práctica de producción lingüística (controlada o funcional) y reformulación correctora (implícita o explícita). Aun cuando esta tipología es muy detallada, lo cierto (y así lo refleja Ellis) es que en la práctica cotidiana muchas de estas opciones aparecen combinadas; de todos modos, en lo que sigue, el autor ofrece las conclusiones a las que la investigación ha llegado acerca de la efectividad de cada una de ellas de manera independiente, tanto cuando hay certezas como cuando no hay acuerdo al respecto.

A continuación, el autor examina los trabajos que han estudiado la aplicación del enfoque por tareas, en lo que ha definido previamente como intervención indirecta. Aquí se incluyen todas las investigaciones acerca de la teoría de la interacción, la negociación del significado, la hipótesis del output, el andamiaje y el diálogo cooperativo entre no nativos, sobre todo lo cual se ha trabajado abundantemente en los últimos tiempos.

Tres últimas cuestiones son abordadas con posterioridad. En primer lugar, la utilidad de la retroalimentación para la corrección, es decir, de cómo el docente reformula un enunciado erróneo del aprendiz para evidenciar el error o le llama la atención sobre el mismo, pues hay muchas variantes, y que es un asunto que ha despertado gran interés, en la medida en que se relaciona con el tratamiento de los errores en el aula, de enorme complejidad. Prueba de ello es la falta de consistencia de la actuación de los docentes en lo que a esta cuestión respecta, tal como refleja Ellis: se tiende a corregir más unos errores que otros, no se corrige a todos los alumnos por igual, no siempre mediante las estrategias de corrección más comunicativas, etc. En este sentido, se valora la utilidad de la reformulación correctora por parte del profesor y el modo en que la re-producción del alumno contribuye a la mejora de su adquisición lingüística.

La segunda cuestión tiene que ver con el trabajo en pequeños grupos, cuyas ventajas son resumidas por el autor en una tabla; tales beneficios tienen que ver, entre otras cosas, con el aumento de la cantidad y variedad de la producción oral del estudiante, la reducción de la ansiedad, así como el incremento de la motivación, el aprendizaje cooperativo, la autonomía o la socialización del alumno. Muestra también, no obstante, los motivos por los cuales en ocasiones ha sido cuestionado el trabajo en parejas o pequeños grupos (que tienen que ver con los estilos y creencias de los propios alumnos, por un lado, y, por otro, con la posibilidad de un uso pidginizado de la SL y la consiguiente fosilización de la misma, además de una relajación en la atención a la forma). De todo lo cual deduce Ellis que para que este tipo de agrupamiento sea efectivo debe haber entre los alumnos una interacción realmente colaborativa. Lo más aplicable directamente al aula de toda esta reflexión son una serie de recomendaciones de orden práctico con las que concluye el autor.

Por último, la cuestión abordada a continuación es la que tiene que ver con las diferencias individuales de los aprendices, uno de los ámbitos en los que probablemente más se ha investigado en las décadas precedentes. Ellis ofrece los resultados de lo que se conoce actualmente acerca de dos de las variables más relevantes, la aptitud lingüística y la motivación, y también acerca de cómo interactúan las diferencias individuales y la enseñanza.

Si decíamos anteriormente que la sección que acabamos de comentar era la más novedosa de la obra, por cuanto resumía las aportaciones de la investigación en los últimos quince años, la siguiente, que constituye el tercer capítulo, es sin duda la más directamente

aplicada. Y ello porque Ellis, a partir de las generalizaciones que ha ido desgranando, propone ahora una serie de recomendaciones para la actuación docente. En sus propias palabras, “una guía para una práctica de enseñanza efectiva”, que pasaría por los principios que enumero a continuación y que el autor explica, lógicamente, con mayor detalle. En primer lugar, la enseñanza ha de garantizar el desarrollo por parte de los aprendices de un repertorio rico en expresiones fijas y una competencia basada en reglas. En segundo y tercer lugar, ha de priorizar la atención al significado, pero a su vez ha de permitir que el alumno concentre su atención también en lo formal. En cuarto lugar, la enseñanza ha de orientarse predominantemente al desarrollo del conocimiento implícito de la SL, sin desatender el conocimiento explícito. En quinto lugar, ha de tomar en consideración el ‘programa interno’ de los aprendices. En sexto y séptimo lugar, ha de haber un *input* variado en el aula para que tenga éxito el aprendizaje de la lengua, pero a la vez se han de presentar suficientes oportunidades para la producción (*output*). En octavo lugar, el desarrollo de la competencia en la SL pasa inexcusablemente por la posibilidad de interactuar en la misma. En noveno lugar, la enseñanza ha de tener en cuenta las diferencias individuales de los aprendices. Y en décimo y último lugar, para la evaluación de la proficiencia de los aprendices, se ha de valorar la producción tanto libre como controlada.

En realidad, el comentario de todos estos principios actúa a modo de colofón de todo lo expuesto previamente; de ahí que el apartado de la conclusión propiamente dicha sea brevísimo. Y va en la línea de reflexionar sobre hasta qué punto son extrapolables los resultados de la investigación a una aplicación didáctica, entre otras cosas, porque la investigación tiende a la universalidad, mientras que la didáctica es, por definición, concreta y determinada por el contexto. Con todas las salvedades, la postura mantenida por Ellis presupone que la investigación proporciona ‘pautas provisionales’, ‘posibilidades de actuación’ que cada profesor puede experimentar en su aula, convirtiéndose así en ‘investigador de sí mismo’. Ése debe ser el sentido que cobre una obra como la que acabamos de reseñar, cuya lectura recomendamos desde estas líneas.

**LEVIN, B. Y M. RAPPAPORT HOVAV (2005): ARGUMENT REALIZATION.
NEW YORK, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 278 PÁGS.**

RUTH MARÍA LAVALE ORTIZ
Universidad de Alicante. Grupo Grialé
Ruth.Lavale@ua.es

El libro que reseñamos constituye una propuesta compleja y valiosa sobre la relación existente entre semántica y sintaxis. En el seno de esta interfaz, las autoras se proponen demostrar cómo la semántica del verbo puede determinar la realización morfosintáctica de sus argumentos. Este objetivo se analiza con gran precisión a lo largo de siete capítulos, precedidos de un capítulo introductorio y seguidos de unas breves notas finales, la bibliografía y tres apéndices. Los capítulos se distribuyen en tres partes diferenciadas: los cuatro primeros presentan las teorías sobre estructura eventiva y conceptualización; el quinto y el sexto se centran en el puente entre la semántica léxica y la morfosintaxis, además de dedicar un estudio a la discusión de la jerarquía temática; por último, el séptimo capítulo revisa los tratamientos de la realización argumental múltiple.

Con la finalidad de que el lector comience su recorrido por la realización argumental, las autoras aclaran, en el capítulo introductorio, que la realización argumental es el área de la lingüística encargada del estudio de las posibles expresiones sintácticas de los argumentos de un verbo, donde se incluyen las opciones de realización gramatical, su categoría sintáctica y su expresión morfosintáctica; afirman que los verbos entran en clases identificables semánticamente que son la base para realizar generalizaciones que expliquen por qué dos verbos con significados similares presentan comportamientos y formas divergentes. El propósito de B. Levin y M. Rappaport es exponer los resultados de la investigación reciente en realización argumental, resolver cuestiones que permanecen abiertas y mostrar los cambios que este fenómeno presenta para la teoría lingüística. La meta que se persigue es proporcionar un puente entre la línea de investigación sintáctica y la investigación semántico-léxica de los significados verbales.

En el primer capítulo investigan la naturaleza de una representación semántico-léxica que pueda codificar las facetas del significado verbal relevantes gramaticalmente y, así, pueda servir como fundamentación para una teoría de la realización argumental. Las autoras abordan los desafíos que deben afrontarse a la hora de desarrollar una teoría de la realización argumental: aislar los elementos de significado apropiados a la caracterización de una clase semántica de verbos y delinear la clase de verbos que muestra una alternancia argumental particular. En este capítulo también se analiza la uniformidad y variación en la realización argumental: los verbos en algunas clases semánticas muestran uniformidad en la realización argumental dentro de una lengua dada y tienden a ser también uniformes entre

lenguas; verbos en otras clases tienden a mostrar variación en la realización argumental dentro y entre lenguas. Una buena teoría de la realización argumental debería permitir a los investigadores predecir qué clases semánticas de verbos serán estables y uniformes en sus opciones de realización argumental en y entre lenguas y cuáles no. Por último, B. Levin y M. Rappaport ilustran que la asociación de los papeles semánticos con sus realizaciones morfo-sintácticas es variada y compleja, por lo que la realización argumental envuelve mucho más que las comúnmente asumidas asociaciones de agente-sujeto, paciente-objeto.

El segundo capítulo proporciona una discusión crítica de los acercamientos a las listas de papel semántico, una forma de representación semántico-léxica simple y muy adoptada, pero que cuenta con bastantes desventajas. Estas representaciones son una serie predeterminada de etiquetas que identifican los argumentos según la relación semántica que mantienen con su verbo; la composición y tamaño del grupo de papeles es un tema de debate. A continuación, discuten que la principal limitación de estas representaciones es la dificultad de identificar y definir de forma precisa los papeles, porque no existe un acuerdo sobre cómo definirlos: mediante un análisis semántico-léxico amplio, que provocaría una fragmentación de los papeles, o uno estrecho, que da lugar a clases naturales. El problema reside en que el inventario típico de papeles semánticos carece de estructura interna, porque los papeles han sido considerados discretos e inanalizables, lo que impide la existencia de generalizaciones en las que se tome en cuenta más de un papel y de similitudes en comportamiento o dependencias de co-aparición. Para superar estas deficiencias, proponen dos acercamientos. El primero es la descomposición de rasgos, en el que los papeles se definen por una pequeña lista de rasgos semánticos distintivos, por unas propiedades necesarias y suficientes; sin embargo, este acercamiento no proporciona ninguna luz sobre qué constituye una serie natural de papeles semánticos que pueden ser asociados con un verbo. El segundo propone que algunos argumentos pueden recibir más de un papel y plantea que sólo ciertas combinaciones de papeles parecen ser viables, pero es necesaria una explicación que justifique por qué sólo unas combinaciones particulares son posibles.

En el tercer capítulo las autoras revisan dos desarrollos en la teoría de la representación semántico-léxica: los papeles semánticos generalizados y la descomposición predicativa, que superan muchas de las desventajas presentadas anteriormente. El acercamiento de papeles semánticos generalizados plantea que el contenido de los papeles semánticos tradicionales se divide en componentes básicos, como sucedía en la descomposición de rasgos, pero ya no son condiciones necesarias y suficientes. En este marco, las autoras revisan dos enfoques que emplean elementos semánticos semejantes para definir dos papeles únicos, uno asociado al sujeto y otro al objeto, pero en los que dichos papeles poseen un valor diferente en la teoría gramatical: en el enfoque de los proto-papeles no se integra el acercamiento al proto-papel en una amplia teoría de la gramática ni tampoco se relaciona con cuestiones sintácticas; por su parte, los macropapeles se emplean para proporcionar una interfaz entre nociones semánticas y gramaticales y figuran en un amplio rango de fenómenos lingüísticos. En el resto del capítulo se desarrolla la representación semántico-léxica conocida como descomposición predicativa o estructura eventiva, en la que se descomponen los significados de los verbos (y no los papeles) en elementos básicos, de manera que se forman predicados primitivos que representan componentes de significado que se repiten entre series significantes de verbos. Finalmente, se revisan las estructuras eventivas, que permiten diferenciar entre eventos simples y complejos, lo que repercute en la realización

argumental, y distinguir entre la base de significado de un verbo (la raíz) y los componentes de significado que identifica el tipo de evento. Puesto que las nociones semánticas que figuran en la realización argumental derivan de las propiedades de los eventos que los verbos describen, es necesario conectar la teoría de los determinantes semánticos con una teoría de la conceptualización eventual.

Como continuación al capítulo anterior, las autoras revisan, en el capítulo cuatro, tres aproximaciones a la conceptualización eventual: la localista, la causal y la aspectual; las tres hacen referencia a las propiedades semánticas de los eventos que influyen en la realización argumental y que son centrales para la organización de la estructura eventual, pero cada una toma una faceta sobresaliente cognitivamente de los eventos como relevante para determinar la realización argumental y cada una determina de una manera el sujeto y el objeto, así como su expresión morfosintáctica. El acercamiento localista subraya las nociones de movimiento y localización y su mayor logro es la hipótesis localista, según la cual todos los verbos pueden construirse como verbos de movimiento y localización, tanto de tipo físico como abstracto. Las autoras se centran en los dos acercamientos siguientes porque, al contrario que el localista, incorporan nociones que parecen ser relevantes para la comprensión de la realización argumental. En el acercamiento aspectual, las propiedades temporales de los predicados son centrales para la realización argumental. Las teorías actuales aspectuales focalizan en nociones como telicidad, medida y tema incrementado que determinan los componentes de la transitividad y su expresión morfosintáctica. Entre las nociones aspectuales, las más importantes son la de tema incrementado, que se relaciona con el objeto directo y media entre la estructura eventual y la sintaxis verbal, y la de complejidad eventual, pues tiene éxito en la explicación de la realización argumental. Por último, las autoras revisan el acercamiento causal donde priman las nociones causales. Este acercamiento modela los eventos como cadenas causales que relacionan participantes de eventos; los argumentos se organizan de acuerdo con sus posiciones en la cadena y las reglas de realización argumental hacen referencia a los puntos de la cadena. El capítulo finaliza con una comparación entre los dos últimos acercamientos, que coinciden en que la representación de eventos debe imponer un orden de precedencia entre los participantes.

Con estos tres capítulos finaliza el apartado del libro dedicado a la naturaleza de la representación léxico-semántica y comienza la segunda parte, en la que se comentan cuestiones de la realización argumental. En este segundo marco se inserta el quinto capítulo, donde se exponen las reservas que se imponen a la equivalencia de clase y a la preservación de la prominencia, además de los algoritmos de mapa compatibles con estas reservas. La preservación de la clase equivalente, en la que una serie de argumentos definida semánticamente mantiene un papel semántico particular, parece difícil de mantener, porque un único papel puede tener realizaciones sintácticas múltiples y más de uno puede tener la misma realización. Para solucionar la discrepancia entre el número de distinciones semánticas y sintácticas, las autoras optan por una preservación débil de clase equivalente, en la que cada clase tenga una realización sintáctica específica, aunque no sea única. Por otra parte, la preservación de la prominencia supone que existen representaciones semántico-léxicas y sintácticas sobre las que se definen relaciones de preferencia entre pares de argumentos. En último lugar, las autoras distinguen dos algoritmos de mapa que evitan la referencia directa a nociones semánticas específicas: los algoritmos de mapa absolutos, que expresan la preservación de clase equivalente, y los relativos, que preservan la prominencia. El acercamiento

al mapa absoluto consiste en una serie de afirmaciones que especifican las realizaciones morfosintácticas de un argumento de un verbo que tiene una descripción semántica particular. El acercamiento de mapa relativo permite que, en una jerarquía temática, se pueda aludir a los argumentos en términos de un listado jerárquico; existen dos tipos de algoritmos relativos: los que alinean jerarquías, en los que el argumento más prominente sintácticamente se empareja con la realización sintáctica más prominente, y los bidireccionales, que consideran que un argumento se opone a otro. Existen interacciones entre la elección del algoritmo y el listado jerárquico de papeles en una jerarquía temática.

En el sexto capítulo se examinan las jerarquías temáticas y las interacciones que tienen lugar entre los argumentos, pues muestran la existencia de relaciones prominentes y afectan a la realización argumental. Para las autoras, en la realización argumental hay una motivación especial: la dependencia contextual, en la que la asociación de un papel semántico con una relación sintáctica depende de los papeles semánticos de los otros argumentos que aparecen en la frase. La existencia de gran cantidad de jerarquías da lugar a dos posturas: una que recalca que se trata de un constructo teórico no útil, pues posee múltiples formulaciones, y otra que señala que es necesario realizar un listado jerárquico de papeles semánticos único y universal. A continuación, las autoras exponen dos concepciones de la jerarquía temática que se caracterizan por distintas interpretaciones de la prominencia. En una, la prominencia se define estructuralmente sobre la representación semántico-léxica de un verbo; según esta concepción, si un papel semántico se lista más alto que otro, el primero será estructuralmente más prominente. En la otra, la prominencia se relaciona con un rasgo cognitivo sobresaliente y la jerarquía temática es una escala prominente natural; los argumentos que poseen papeles semánticos elevados, serán con mayor probabilidad tópicos que los que ocupan posiciones bajas y estarán relacionados con los elementos elevados de otras escalas de prominencia natural. Por último, se afirma que ninguna jerarquía puede considerarse un constructo lingüístico primitivo porque es imposible formular una jerarquía temática que recoja todas las generalizaciones que envuelven la realización de argumentos en términos de sus papeles semánticos.

En este punto, entramos en el último bloque y capítulo del libro, en el que se estudia la realización argumental múltiple, que consiste en la habilidad que poseen muchos verbos de aparecer en varios contextos sintácticos. Las autoras examinan los tipos de análisis de alternancias argumentales y qué las conduce. La relación entre las variantes de una alternancia se explica a través de los análisis conducidos por la estructura y los conducidos por el significado. Los acercamientos estructurales asumen que los verbos que alternan tienen un único significado para ambas variantes y las alternancias surgen de reglas que transforman los argumentos en dos realizaciones morfosintácticas. Por su parte, los análisis conducidos por el significado identifican diferencias de significado entre las variantes y explican la relación de cercana paráfrasis entre ellas. El capítulo continúa con los otros factores que determinan la elección entre variantes alternativas en un contexto particular. En unos casos el significado asociado con una variante explica la elección, pero en otros se necesitan explicaciones alternativas, como consideraciones sobre la estructura informativa, que hacen preferible una variante en la que el material dado precede al nuevo, o sobre el peso de los constituyentes posverbiales, ya que existe una preferencia en situar el material más pesado al final. Debemos tener en cuenta que no todos los casos de realización argumental múltiple son realizaciones alternativas de una única serie de argumentos. En muchos casos, la alternancia afecta a la

adición de uno o dos elementos no seleccionados por el verbo (un argumento o un predicado adicional), que da lugar a una compleja descripción eventiva. Levin y Rappaport proponen que la raíz verbal es relevante en la determinación de la múltiple realización argumental, porque los verbos que poseen una raíz asociada con una estructura eventiva simple pueden mostrar alternancia de objeto, mientras que los de estructura eventiva compleja no participan en muchas alternancias.

En último lugar, se muestran las conclusiones, en las que se utilizan unas cuestiones presentadas en la introducción como marco para resumir los resultados del examen de la realización argumental. Así, las autoras señalan que los elementos de significado relevantes para trazar el mapa de la semántica léxica a la expresión morfosintáctica son nociones aspectuales, causales y otras propiedades como la volición, animacidad y definitud. También exponen que las listas de papeles semánticos son representaciones semántico-léxicas inadecuadas para mostrar los componentes de significado que determinan la realización argumental. Además, afirman que si no hay diferencia de significado entre las alternancias, la variante elegida responde a factores no semánticos (estatus de la estructura informativa y peso de los argumentos). En cuanto a si los determinantes semánticos de la realización argumental son o no léxicos, señalan que hay desacuerdo sobre si la información codificada en una estructura eventiva debería ser considerada o no léxica. Según la creencia general, la semántica de la raíz, que es léxica, no es relevante y sólo la estructura eventiva asociada con el verbo, que en algunas teorías es no léxica, determina la realización argumental. Sin embargo, la semántica léxica de la raíz determina algunas facetas de realización argumental.

El libro se cierra con las referencias bibliográficas, que recogen los distintos acercamientos a la interfaz semántica-sintaxis desde una óptica tradicional y moderna, y tres índices (de tópicos, autores y lenguas mencionadas) que permiten al lector una búsqueda rápida de los temas que le interesan.

En definitiva, la nueva obra de B. Levin y M. Rappaport constituye una referencia obligada para todos aquellos estudios y estudiosos dedicados a la interfaz sintáctico-semántica. Se centra en la relación entre el significado del verbo y la realización argumental mediante una exposición ordenada y completa. Es un libro muy actual y de gran utilidad que realiza una amplia revisión bibliográfica sobre el tema. Las autoras han realizado una contribución crucial a la interfaz semántica-sintaxis mediante el estudio de la naturaleza de la representación léxico-semántica y de las cuestiones de la realización argumental, continuando, por otro lado, una línea de trabajo (tanto individual como en conjunto) clave para el desarrollo gramatical.

**LEVIN, B. Y M. RAPPAPORT HOVAV (2005): ARGUMENT REALIZATION.
NEW YORK, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 278 PÁGS.**

RUTH MARÍA LAVALE ORTIZ
Universidad de Alicante. Grupo Grialé
Ruth.Lavale@ua.es

El libro que reseñamos constituye una propuesta compleja y valiosa sobre la relación existente entre semántica y sintaxis. En el seno de esta interfaz, las autoras se proponen demostrar cómo la semántica del verbo puede determinar la realización morfosintáctica de sus argumentos. Este objetivo se analiza con gran precisión a lo largo de siete capítulos, precedidos de un capítulo introductorio y seguidos de unas breves notas finales, la bibliografía y tres apéndices. Los capítulos se distribuyen en tres partes diferenciadas: los cuatro primeros presentan las teorías sobre estructura eventiva y conceptualización; el quinto y el sexto se centran en el puente entre la semántica léxica y la morfosintaxis, además de dedicar un estudio a la discusión de la jerarquía temática; por último, el séptimo capítulo revisa los tratamientos de la realización argumental múltiple.

Con la finalidad de que el lector comience su recorrido por la realización argumental, las autoras aclaran, en el capítulo introductorio, que la realización argumental es el área de la lingüística encargada del estudio de las posibles expresiones sintácticas de los argumentos de un verbo, donde se incluyen las opciones de realización gramatical, su categoría sintáctica y su expresión morfosintáctica; afirman que los verbos entran en clases identificables semánticamente que son la base para realizar generalizaciones que expliquen por qué dos verbos con significados similares presentan comportamientos y formas divergentes. El propósito de B. Levin y M. Rappaport es exponer los resultados de la investigación reciente en realización argumental, resolver cuestiones que permanecen abiertas y mostrar los cambios que este fenómeno presenta para la teoría lingüística. La meta que se persigue es proporcionar un puente entre la línea de investigación sintáctica y la investigación semántico-léxica de los significados verbales.

En el primer capítulo investigan la naturaleza de una representación semántico-léxica que pueda codificar las facetas del significado verbal relevantes gramaticalmente y, así, pueda servir como fundamentación para una teoría de la realización argumental. Las autoras abordan los desafíos que deben afrontarse a la hora de desarrollar una teoría de la realización argumental: aislar los elementos de significado apropiados a la caracterización de una clase semántica de verbos y delinear la clase de verbos que muestra una alternancia argumental particular. En este capítulo también se analiza la uniformidad y variación en la realización argumental: los verbos en algunas clases semánticas muestran uniformidad en la realización argumental dentro de una lengua dada y tienden a ser también uniformes entre

lenguas; verbos en otras clases tienden a mostrar variación en la realización argumental dentro y entre lenguas. Una buena teoría de la realización argumental debería permitir a los investigadores predecir qué clases semánticas de verbos serán estables y uniformes en sus opciones de realización argumental en y entre lenguas y cuáles no. Por último, B. Levin y M. Rappaport ilustran que la asociación de los papeles semánticos con sus realizaciones morfo-sintácticas es variada y compleja, por lo que la realización argumental envuelve mucho más que las comúnmente asumidas asociaciones de agente-sujeto, paciente-objeto.

El segundo capítulo proporciona una discusión crítica de los acercamientos a las listas de papel semántico, una forma de representación semántico-léxica simple y muy adoptada, pero que cuenta con bastantes desventajas. Estas representaciones son una serie predeterminada de etiquetas que identifican los argumentos según la relación semántica que mantienen con su verbo; la composición y tamaño del grupo de papeles es un tema de debate. A continuación, discuten que la principal limitación de estas representaciones es la dificultad de identificar y definir de forma precisa los papeles, porque no existe un acuerdo sobre cómo definirlos: mediante un análisis semántico-léxico amplio, que provocaría una fragmentación de los papeles, o uno estrecho, que da lugar a clases naturales. El problema reside en que el inventario típico de papeles semánticos carece de estructura interna, porque los papeles han sido considerados discretos e inanalizables, lo que impide la existencia de generalizaciones en las que se tome en cuenta más de un papel y de similitudes en comportamiento o dependencias de co-aparición. Para superar estas deficiencias, proponen dos acercamientos. El primero es la descomposición de rasgos, en el que los papeles se definen por una pequeña lista de rasgos semánticos distintivos, por unas propiedades necesarias y suficientes; sin embargo, este acercamiento no proporciona ninguna luz sobre qué constituye una serie natural de papeles semánticos que pueden ser asociados con un verbo. El segundo propone que algunos argumentos pueden recibir más de un papel y plantea que sólo ciertas combinaciones de papeles parecen ser viables, pero es necesaria una explicación que justifique por qué sólo unas combinaciones particulares son posibles.

En el tercer capítulo las autoras revisan dos desarrollos en la teoría de la representación semántico-léxica: los papeles semánticos generalizados y la descomposición predicativa, que superan muchas de las desventajas presentadas anteriormente. El acercamiento de papeles semánticos generalizados plantea que el contenido de los papeles semánticos tradicionales se divide en componentes básicos, como sucedía en la descomposición de rasgos, pero ya no son condiciones necesarias y suficientes. En este marco, las autoras revisan dos enfoques que emplean elementos semánticos semejantes para definir dos papeles únicos, uno asociado al sujeto y otro al objeto, pero en los que dichos papeles poseen un valor diferente en la teoría gramatical: en el enfoque de los proto-papeles no se integra el acercamiento al proto-papel en una amplia teoría de la gramática ni tampoco se relaciona con cuestiones sintácticas; por su parte, los macropapeles se emplean para proporcionar una interfaz entre nociones semánticas y gramaticales y figuran en un amplio rango de fenómenos lingüísticos. En el resto del capítulo se desarrolla la representación semántico-léxica conocida como descomposición predicativa o estructura eventiva, en la que se descomponen los significados de los verbos (y no los papeles) en elementos básicos, de manera que se forman predicados primitivos que representan componentes de significado que se repiten entre series significantes de verbos. Finalmente, se revisan las estructuras eventivas, que permiten diferenciar entre eventos simples y complejos, lo que repercute en la realización

argumental, y distinguir entre la base de significado de un verbo (la raíz) y los componentes de significado que identifica el tipo de evento. Puesto que las nociones semánticas que figuran en la realización argumental derivan de las propiedades de los eventos que los verbos describen, es necesario conectar la teoría de los determinantes semánticos con una teoría de la conceptualización eventual.

Como continuación al capítulo anterior, las autoras revisan, en el capítulo cuatro, tres aproximaciones a la conceptualización eventual: la localista, la causal y la aspectual; las tres hacen referencia a las propiedades semánticas de los eventos que influyen en la realización argumental y que son centrales para la organización de la estructura eventual, pero cada una toma una faceta sobresaliente cognitivamente de los eventos como relevante para determinar la realización argumental y cada una determina de una manera el sujeto y el objeto, así como su expresión morfosintáctica. El acercamiento localista subraya las nociones de movimiento y localización y su mayor logro es la hipótesis localista, según la cual todos los verbos pueden construirse como verbos de movimiento y localización, tanto de tipo físico como abstracto. Las autoras se centran en los dos acercamientos siguientes porque, al contrario que el localista, incorporan nociones que parecen ser relevantes para la comprensión de la realización argumental. En el acercamiento aspectual, las propiedades temporales de los predicados son centrales para la realización argumental. Las teorías actuales aspectuales focalizan en nociones como telicidad, medida y tema incrementado que determinan los componentes de la transitividad y su expresión morfosintáctica. Entre las nociones aspectuales, las más importantes son la de tema incrementado, que se relaciona con el objeto directo y media entre la estructura eventual y la sintaxis verbal, y la de complejidad eventual, pues tiene éxito en la explicación de la realización argumental. Por último, las autoras revisan el acercamiento causal donde priman las nociones causales. Este acercamiento modela los eventos como cadenas causales que relacionan participantes de eventos; los argumentos se organizan de acuerdo con sus posiciones en la cadena y las reglas de realización argumental hacen referencia a los puntos de la cadena. El capítulo finaliza con una comparación entre los dos últimos acercamientos, que coinciden en que la representación de eventos debe imponer un orden de precedencia entre los participantes.

Con estos tres capítulos finaliza el apartado del libro dedicado a la naturaleza de la representación léxico-semántica y comienza la segunda parte, en la que se comentan cuestiones de la realización argumental. En este segundo marco se inserta el quinto capítulo, donde se exponen las reservas que se imponen a la equivalencia de clase y a la preservación de la prominencia, además de los algoritmos de mapa compatibles con estas reservas. La preservación de la clase equivalente, en la que una serie de argumentos definida semánticamente mantiene un papel semántico particular, parece difícil de mantener, porque un único papel puede tener realizaciones sintácticas múltiples y más de uno puede tener la misma realización. Para solucionar la discrepancia entre el número de distinciones semánticas y sintácticas, las autoras optan por una preservación débil de clase equivalente, en la que cada clase tenga una realización sintáctica específica, aunque no sea única. Por otra parte, la preservación de la prominencia supone que existen representaciones semántico-léxicas y sintácticas sobre las que se definen relaciones de preferencia entre pares de argumentos. En último lugar, las autoras distinguen dos algoritmos de mapa que evitan la referencia directa a nociones semánticas específicas: los algoritmos de mapa absolutos, que expresan la preservación de clase equivalente, y los relativos, que preservan la prominencia. El acercamiento

al mapa absoluto consiste en una serie de afirmaciones que especifican las realizaciones morfosintácticas de un argumento de un verbo que tiene una descripción semántica particular. El acercamiento de mapa relativo permite que, en una jerarquía temática, se pueda aludir a los argumentos en términos de un listado jerárquico; existen dos tipos de algoritmos relativos: los que alinean jerarquías, en los que el argumento más prominente sintácticamente se empareja con la realización sintáctica más prominente, y los bidireccionales, que consideran que un argumento se opone a otro. Existen interacciones entre la elección del algoritmo y el listado jerárquico de papeles en una jerarquía temática.

En el sexto capítulo se examinan las jerarquías temáticas y las interacciones que tienen lugar entre los argumentos, pues muestran la existencia de relaciones prominentes y afectan a la realización argumental. Para las autoras, en la realización argumental hay una motivación especial: la dependencia contextual, en la que la asociación de un papel semántico con una relación sintáctica depende de los papeles semánticos de los otros argumentos que aparecen en la frase. La existencia de gran cantidad de jerarquías da lugar a dos posturas: una que recalca que se trata de un constructo teórico no útil, pues posee múltiples formulaciones, y otra que señala que es necesario realizar un listado jerárquico de papeles semánticos único y universal. A continuación, las autoras exponen dos concepciones de la jerarquía temática que se caracterizan por distintas interpretaciones de la prominencia. En una, la prominencia se define estructuralmente sobre la representación semántico-léxica de un verbo; según esta concepción, si un papel semántico se lista más alto que otro, el primero será estructuralmente más prominente. En la otra, la prominencia se relaciona con un rasgo cognitivo sobresaliente y la jerarquía temática es una escala prominente natural; los argumentos que poseen papeles semánticos elevados, serán con mayor probabilidad tópicos que los que ocupan posiciones bajas y estarán relacionados con los elementos elevados de otras escalas de prominencia natural. Por último, se afirma que ninguna jerarquía puede considerarse un constructo lingüístico primitivo porque es imposible formular una jerarquía temática que recoja todas las generalizaciones que envuelven la realización de argumentos en términos de sus papeles semánticos.

En este punto, entramos en el último bloque y capítulo del libro, en el que se estudia la realización argumental múltiple, que consiste en la habilidad que poseen muchos verbos de aparecer en varios contextos sintácticos. Las autoras examinan los tipos de análisis de alternancias argumentales y qué las conduce. La relación entre las variantes de una alternancia se explica a través de los análisis conducidos por la estructura y los conducidos por el significado. Los acercamientos estructurales asumen que los verbos que alternan tienen un único significado para ambas variantes y las alternancias surgen de reglas que transforman los argumentos en dos realizaciones morfosintácticas. Por su parte, los análisis conducidos por el significado identifican diferencias de significado entre las variantes y explican la relación de cercana paráfrasis entre ellas. El capítulo continúa con los otros factores que determinan la elección entre variantes alternativas en un contexto particular. En unos casos el significado asociado con una variante explica la elección, pero en otros se necesitan explicaciones alternativas, como consideraciones sobre la estructura informativa, que hacen preferible una variante en la que el material dado precede al nuevo, o sobre el peso de los constituyentes posverbiales, ya que existe una preferencia en situar el material más pesado al final. Debemos tener en cuenta que no todos los casos de realización argumental múltiple son realizaciones alternativas de una única serie de argumentos. En muchos casos, la alternancia afecta a la

adición de uno o dos elementos no seleccionados por el verbo (un argumento o un predicado adicional), que da lugar a una compleja descripción eventiva. Levin y Rappaport proponen que la raíz verbal es relevante en la determinación de la múltiple realización argumental, porque los verbos que poseen una raíz asociada con una estructura eventiva simple pueden mostrar alternancia de objeto, mientras que los de estructura eventiva compleja no participan en muchas alternancias.

En último lugar, se muestran las conclusiones, en las que se utilizan unas cuestiones presentadas en la introducción como marco para resumir los resultados del examen de la realización argumental. Así, las autoras señalan que los elementos de significado relevantes para trazar el mapa de la semántica léxica a la expresión morfosintáctica son nociones aspectuales, causales y otras propiedades como la volición, animacidad y definitud. También exponen que las listas de papeles semánticos son representaciones semántico-léxicas inadecuadas para mostrar los componentes de significado que determinan la realización argumental. Además, afirman que si no hay diferencia de significado entre las alternancias, la variante elegida responde a factores no semánticos (estatus de la estructura informativa y peso de los argumentos). En cuanto a si los determinantes semánticos de la realización argumental son o no léxicos, señalan que hay desacuerdo sobre si la información codificada en una estructura eventiva debería ser considerada o no léxica. Según la creencia general, la semántica de la raíz, que es léxica, no es relevante y sólo la estructura eventiva asociada con el verbo, que en algunas teorías es no léxica, determina la realización argumental. Sin embargo, la semántica léxica de la raíz determina algunas facetas de realización argumental.

El libro se cierra con las referencias bibliográficas, que recogen los distintos acercamientos a la interfaz semántica-sintaxis desde una óptica tradicional y moderna, y tres índices (de tópicos, autores y lenguas mencionadas) que permiten al lector una búsqueda rápida de los temas que le interesan.

En definitiva, la nueva obra de B. Levin y M. Rappaport constituye una referencia obligada para todos aquellos estudios y estudiosos dedicados a la interfaz sintáctico-semántica. Se centra en la relación entre el significado del verbo y la realización argumental mediante una exposición ordenada y completa. Es un libro muy actual y de gran utilidad que realiza una amplia revisión bibliográfica sobre el tema. Las autoras han realizado una contribución crucial a la interfaz semántica-sintaxis mediante el estudio de la naturaleza de la representación léxico-semántica y de las cuestiones de la realización argumental, continuando, por otro lado, una línea de trabajo (tanto individual como en conjunto) clave para el desarrollo gramatical.

**OTAOLA OLANO, C. (2006): ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DEL DISCURSO:
LA LINGÜÍSTICA ENUNCIATIVA. MADRID, EDICIONES ACADÉMICAS,
251 PÁGS.**

BELÉN ALVARADO ORTEGA
Universidad de Alicante
Belen.Alvarado@ua.es.

El análisis del discurso es un campo de estudio complejo debido a su indeterminación y a la gran extensión de disciplinas que puede abarcar. Así, los estudios del análisis del discurso son variados y dependen de la ciencia que los reclame. En este contexto se enmarca la obra de Otaola, que se centra en un tipo concreto de análisis del discurso, el análisis lingüístico del discurso, enfocado hacia la lingüística enunciativa. Una vez que ha situado la disciplina, la autora inicia un estudio sobre las personas que intervienen en el acto intencional de comunicación en un tiempo y situación determinados. La propia autora comenta en la presentación de la obra que su objetivo se ha limitado al estudio de la deixis, la modalidad y la heterogeneidad, así como al estudio de las relaciones que se establecen con la argumentación, la focalización y la tematización. Para llevar a cabo este objetivo, estructura la obra en seis capítulos, que van de lo general a lo particular, claramente diferenciados, y encabezados con una presentación, en la que explica sus intenciones.

El primer capítulo está dedicado al análisis del discurso. En él Otaola explica, en primer lugar, las delimitaciones del discurso con respecto a otras unidades como la lengua, el texto, la frase o el enunciado. Una vez que ha definido el discurso en el ámbito de la lingüística, presenta las principales perspectivas teóricas de la disciplina, desde la visión cognitiva hasta la representacional. Además, estudia los orígenes y la evolución del análisis del discurso en las ciencias, entre las que se incluye el ámbito filosófico y psicológico, y en la lingüística. En esta última parte del capítulo primero presenta dos metodologías en lingüística, el enfoque formal y el enfoque funcional, según se trate el discurso como producto o como proceso. Este capítulo concluye con el resumen de las ideas principales sobre la disciplina sobre la que afirma que el análisis del discurso es un modo de estudiar el lenguaje en uso, en un contexto, en la comunicación.

En el segundo capítulo la autora se centra en el análisis lingüístico del discurso. Hace un recorrido por la disciplina y estudia desde su nacimiento hasta su reconversión en lingüística del discurso. Sitúa este campo de estudio en el estructuralismo y en las teorías formales vericondicionales, y presenta sus principios teóricos entre los que se encuentran: la crítica a la noción de lengua como código y como único objeto de estudio, la reformulación de las dicotomías lengua/habla y competencia/actuación, el rechazo de la exclusión del sujeto hablante, la superación de la oración como unidad superior del análisis lingüístico,

la existencia de “leyes” en el texto, la focalización en el lenguaje como comunicación, el significado en la comunicación y la inclusión del contexto en el estudio del significado. El desarrollo de todos estos presupuestos lleva a Otaola a contraponer la lingüística discursiva a la lingüística de la lengua.

El tercer capítulo está dedicado a la lingüística enunciativa que define como aquella que no sitúa su problemática al margen de su objeto de estudio y que integra aspectos como el estudio del uso del lenguaje, del componente enunciativo, del sentido y de la frase en un contexto. Otaola muestra los puntos de convergencia y de diferencia entre la teoría de la enunciación y la pragmática, ya que ambas tienen que ver con la comunicación y el significado. Por tanto, en este capítulo observamos cómo la autora enfoca el análisis lingüístico del discurso desde la perspectiva enunciativa y lo basa en las marcas discursivas explícitas, entre las que se encuentra la deixis, la modalidad y la heterogeneidad que tratará en los capítulos siguientes.

En el capítulo cuarto la autora se centra en la deixis como marca discursiva que interviene en la producción y en la interpretación de los textos. Trata las diferentes concepciones de la deixis y su relación con las personas que intervienen en el discurso. Además, dedica un epígrafe a la deixis espacial y temporal, porque toda enunciación implica un lugar y un momento determinados. Otro de los epígrafes de este apartado versa sobre la relación que hay entre deixis, modalidad y heterogeneidad, y un último punto trata las relaciones que tiene el fenómeno deíctico con la argumentación y la tematización.

En el capítulo quinto Otaola aborda, desde el punto de vista lingüístico, la modalidad. La autora es consciente de la problemática que suscita el tratamiento del tema. Su complejidad se debe a la interacción de factores morfológicos, semánticos y discursivos-pragmáticos, a la gran amplitud del ámbito semántico/funcional de la modalidad, a la variedad de maneras de expresión en una lengua natural, a los diferentes modos de expresarse en las distintas lenguas y a los distintos puntos de vista en lengua y en discurso. Por todo ello, hace un recorrido de las primeras definiciones de modalidad y desde la lógica clásica al análisis del discurso. Posteriormente dedica un epígrafe a las clases de modalidad y se centra en la modalidad discursiva, la cual presenta de modo magistral, ya que diferencia entre modalidades de la enunciación y modalidades del enunciado, y supera su trabajo de 1988, en el que daba algunas pinceladas sobre el asunto, pero no explicaba de forma extensa esta distinción. Además, ejemplifica las distintas modalidades con los medios lingüísticos que pueden expresarse como el verbo, los adjetivos o los adverbios, entre otros. Sin embargo, la autora no acaba aquí este capítulo, sino que relaciona la modalidad con los actos de habla, ya que todo enunciado posee alguna marca de modalidad y tiene valor de acto, y con la heterogeneidad, puesto que la lengua provee al hablante de una serie de procedimientos que le permiten tomar prestado de otra persona un enunciado o una expresión.

El último capítulo de la obra de Otaola está dedicado a la heterogeneidad como elemento constitutivo de las prácticas discursivas en las formas y en la ideología. Un discurso puede presentar de manera muy diversa la subjetividad del hablante y la pluralidad de voces. Entre esta diversidad la autora presenta un breve recorrido desde la heterogeneidad en Bajtín hasta la teoría polifónica de Ducrot, pasando por el dialogismo en la teoría de la enunciación y la noción de intertextualidad. La autora considera que la heterogeneidad del discurso deriva del carácter dialógico del lenguaje y del reconocimiento de la intertextualidad que queda reflejada en la enunciación polifónica. Dedicó un último epígrafe al discurso referido como

representante de la heterogeneidad marcada. Así, afirma que la incorporación de la voz de otro en el discurso propio puede manifestarse a través de diferentes medios lingüísticos como el discurso directo, el discurso indirecto, la autonimia, del entrecomillado, la modalización en glosas o el empleo de cursivas.

La obra de Otaola constituye una referencia obligatoria para los estudiosos dedicados al análisis lingüístico del discurso y para todos aquellos que trabajan especialmente el tema de la modalidad, ya que, sin duda alguna, es el punto más destacado del trabajo, debido al desarrollo y a la organización que presenta de este tema tan complejo. La autora hace un recorrido que va desde lo más general, el análisis del discurso, hacia lo particular, la modalidad, la deixis y la heterogeneidad. Sin embargo, a pesar de la gran aportación que supone, la autora no finaliza con unas conclusiones que recopilen las ideas más importantes, por lo que el lector podría tener la sensación de estar ante una obra inacabada. Así, un capítulo de conclusiones habría colaborado a la comprensión global del trabajo.

SERRA ALEGRE, E. Y M. VEYRAT RIGAT (EDS.) (2005): ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA CLÍNICA 4: PROBLEMAS DE EFICACIA COMUNICATIVA. DESCRIPCIÓN, DETECCIÓN, REHABILITACIÓN. VALENCIA, UNIVERSIDAD, 241 PÁGS.

JUAN LUIS JIMÉNEZ RUIZ
Universidad de Alicante
Jimenez@ua.es

ÁNGELES PALENZUELA SÁNCHEZ
Consellería de Sanidad
A.Palenzuela@ono.com

Desde que, a partir de la segunda guerra mundial, debido sobre todo al elevado número de pacientes que presentaron alguna lesión cerebral, se desarrollara la Lingüística Clínica, su auge ha ido en crecimiento constante hasta la actualidad. Prueba de ello es el excelente trabajo de Enric Serra y Monserrat Veyrat en el que se recoge algunas de las aportaciones realizadas durante los años 2002 y 2004 en el Curso monográfico de Lingüística Clínica organizado por el departamento de Teoria dels Llenguatges de la Universidad de Valencia.

El volumen nº 4 de *Lingüística Clínica* que ahora reseñamos, lleva el subtítulo de ‘Problemas de eficacia comunicativa. Descripción, detección, rehabilitación’. Con él, los editores han conseguido perfectamente su objetivo; esto es, la continuación y desarrollo de

la labor iniciada en los volúmenes anteriores, consolidando así un espacio de encuentro entre ciencias que comparten interés por un mismo objeto de estudio y, de otro, seguir proporcionando una plataforma que permita a los investigadores y profesionales dedicados a las patologías del lenguaje la difusión y transmisión de conocimientos (pág. 6).

No olvidemos que, desde que se enfrentaron los afasiólogos de formación neurológica con los de tendencia psicológica, el estudio de las patologías del lenguaje se encontró en un punto muerto, puesto que ninguno de ellos disponía de los instrumentos adecuados para el análisis de las disfunciones de los pacientes afásicos ni tenían un conocimiento profundo de la estructura y función del lenguaje. La aportación de los lingüistas vino a suplir esta deficiencia dotando a las investigaciones del enfoque interdisciplinario actual, que aglutina la práctica neurológica, las técnicas psicológicas y las teorías lingüísticas en el estudio de los pacientes afásicos.

De hecho, son precisamente las alteraciones en los procesos de codificación y descodificación del lenguaje las que ponen de relieve las lesiones cerebrales que imposibilitan una correcta representación sensorial, motriz, auditiva y visual, por poner unos casos.

Conforme a lo dicho, el trabajo de Serra y Veyrat, tras una introducción teórica en la que se presentan los fundamentos metodológicos y epistemológicos de la Lingüística Clínica, se organiza en torno a tres bloques temáticos; a saber, el *primero*, que gira en torno a la descripción y explicación de los mecanismos lingüístico-comunicativos en manifestaciones deficitarias del lenguaje; el *segundo*, que trata de la descripción, valoración y evaluación del lenguaje infantil; y, finalmente, el *tercero*, que versa sobre distintas cuestiones relativas al diagnóstico y rehabilitación de los distintos problemas del lenguaje, haciendo principal hincapié en la afasia. Veamos cada uno de ellos.

La *introducción* cumple perfectamente su objetivo, puesto que sirve para situar al lector de manera certera en el ámbito de la Lingüística Clínica. No olvidemos que parcelas disciplinarias como la Neurolingüística o la Psicolingüística pueden contagiar los fundamentos ontológicos de la propia Lingüística Clínica, por su proximidad tanto teórica como metodológica. Partiendo de la concepción de la Lingüística Aplicada como un cuerpo del saber orientado al conocimiento del lenguaje natural humano con la finalidad de resolver los problemas empíricos que presenta la sociedad actual, la Lingüística Clínica queda definida, siguiendo las propuestas de Fernández Pérez, como la rama de la Lingüística Aplicada encargada de ‘conocer, describir y analizar los déficit lingüísticos’ (pág. 9).

Los procedimientos que se empleen en el diagnóstico y evaluación de estas patologías deberán ser lingüísticos (describiendo los componentes lingüísticos implicados en la patología), pero, además, ‘fisiológicos, psicológicos, neurológicos y culturales, puesto que éstas dimensiones acompañan siempre a todo hecho lingüístico’ (pág. 10).

Ello justifica los distintos acercamientos que se realizan a lo largo del trabajo. En la *primera parte* señalada; a saber, la que plantea el estudio de *los mecanismos lingüístico-comunicativos deficitarios*, se reproducen dos trabajos; uno de Garayzábal y otro de Hernández, Serra y Veyrat.

En el primero de los trabajos, Garayzábal demuestra la importancia de profundizar desde una lengua en los aspectos lingüísticos y comunicativos del síndrome de Williams. Para ello, tras un apartado introductorio en el que Garayzábal presenta los aspectos generales de este síndrome, precisando con claridad su caracterización clínica, su variedad fenotípica y sus principales aspectos cognitivos, efectúa una certera aproximación al uso del lenguaje que realizan los sujetos que padecen este síndrome.

El síndrome de Williams se clasifica dentro de los síndromes de dificultades del aprendizaje no verbal (SDANV), síndrome en el que se consideran los aspectos verbales intactos y dañadas las habilidades cognitivas tales como la memoria, psicomotricidad o habilidades visoespaciales. Este hecho hacía suponer la posibilidad de cierta independencia entre las habilidades cognitivas y las lingüísticas, tal y como manifestaban los estudios clásicos. Sin embargo, si consideramos que este síndrome cursa con deficiencia mental media o moderada (CI de 50-60) y que en el resto de la población afectada de retraso cognitivo, las habilidades o destrezas lingüísticas no están preservadas, se hacía difícil mantener esta postura. Por ello, frente a esta tendencia que parecía demostrar la independencia entre lenguaje y cognición, Garayzábal pone de relieve la imposibilidad de manifestar que los sujetos afectados de este síndrome presenten buen desarrollo de las habilidades tanto lingüísticas como comunicativas (pág. 32). Para ello, estudia con rigor el perfil lingüístico en todas sus dimensiones (fonológica, morfosintáctica y pragmática) así como comunicativo de estas personas, demostrando que también en el área del lenguaje presentan serios déficit lingüísticos.

Desde la esfera clínica, la aportación más interesante de Garayzábal consiste en poner de manifiesto la existencia de problemas en las habilidades lingüísticas de esta población, cuestionando la supuesta preservación del lenguaje tanto cualitativa como cuantitativamente. Así pues, existe una gran variabilidad en el desarrollo lingüístico tanto desde un punto de vista interlingüístico e interindividual como intralingüístico e interindividual, lo que aconseja cierta cautela a la hora de hacer generalizaciones y perfiles que puedan definir cualquier alteración.

Acorde con el planteamiento anterior, Hernández, Serra y Veyrat reflexionan en el siguiente trabajo sobre una de las relaciones léxicas que muestran de manera más certera la relación entre las estructuras lexicosemánticas y las variables pragmático discursivas: la antonimia.

Como señalan los autores, los antónimos, en los protocolos de evaluación de habilidades psicolingüísticas, ofrecen una visión parcial que debe completarse con el punto de vista semiológico y comunicativo. Por ello, en el trabajo titulado “Antónimos conversos y Teoría de la mente” amplían el espectro de las aplicaciones prácticas de la noción de antonimia, desbordando el alcance propio del objeto particular de estudio seleccionado.

En este sentido, el déficit léxico

podría deberse a razones que no son propias del acervo léxico de una lengua, sino de reconocimiento o pérdida de accesibilidad a una unidad léxica (pág. 47).

El *segundo bloque* que conforma el grueso del libro; esto es, el que gira en torno a la *descripción, valoración y evaluación del lenguaje infantil*, comienza con un trabajo de Fernández Pérez. Con el rigor y la precisión teoricometodológica que la caracteriza, presenta de manera certera dos nociones fundamentales que deben dilucidarse para el correcto abordaje del análisis del lenguaje infantil: la *valoración* y la *evaluación*.

Mientras que la *valoración* de las habilidades lingüísticas consiste en la comprobación de su papel en la eficacia comunicativa de los hablantes, la *evaluación* se sirve de los datos, comparándolos sobre un ranking que actúa como canon. Por ello, Fernández Pérez señala las dimensiones que deben considerarse en todo proceso evaluativo; éstas son, la componencial, la ponderativa y la probatoria (pág. 57).

Con todo, el artículo se centra en la valoración de los recursos verbales teniendo en cuenta su efectividad en las funciones comunicativas que presenta el habla infantil de cuatro niños de entre dos y tres años.

Así, Fernández Pérez aporta un muestrario amplio de rasgos y características valoradas en su pertinencia según los niveles de desarrollo de una lengua que permitirá una mejor y más correcta evaluación de las habilidades comunicativas que se presentan en el período infantil.

Desde el punto de vista clínico, el análisis del habla infantil en su realidad espontánea y natural y trasladado a plantillas de material lingüístico valorable permite la posibilidad de delimitar

perfiles de la gramática infantil genuina, lo que sin duda marcará pautas definitorias en las baterías de evaluación que han de contener los rasgos idiosincráticos prototípicos en las fases de desarrollo de la lengua (pág. 62).

La evaluación respecto a cánones referenciales o patrones es necesaria desde el punto de vista preventivo, diagnóstico y de planificación terapéutica; pero, tal y como referencia la autora, “evaluar significa disponer de datos pertinentes en los que se ha hallado valor verbal efectivo” (pág. 60), por lo que la valoración previa de los materiales de habla se convierte en un elemento indispensable antes de la medición evaluativa aceptada.

Continúa el libro con otro de los trabajos elaborados por los miembros del grupo Koiné de la Universidad de Santiago de Compostela. Se trata de un grupo singular de investigación que está elaborando un corpus de habla infantil y estudiando el proceso de adquisición de este habla.

Nos referimos al trabajo de Ana Isabel Codesido en el que nos muestra que el proceso de adquisición de los elementos predicativos permite acceder al origen de la gramática en los niños.

Parte de dos hipótesis: la primera defiende que la gramática semántica de las primeras etapas de adquisición de habilidades lingüísticas es la base de la gramática formal que adquiere el niño a partir de los tres años; la segunda sostiene que el enriquecimiento del léxico verbal tanto cuantitativa como cualitativamente, contribuye al desarrollo de las construcciones sintácticas.

A partir de una muestra de la producción de ocho sujetos de entre veinticinco y treinta y siete meses, comprueba la evolución gradual desde el componente fónico al gramatical pasando por el lexico-semántico.

Fernández López estudia también el verbo desde distintos parámetros, llegando a la conclusión de que esta diversidad debe entenderse desde el punto de vista de su complementariedad. Tanto lo semántico, como lo sintáctico, morfológico o pragmático aportan informaciones que, lejos de contradecirse, ayudan a comprender mejor la categoría verbo en el uso infantil del lenguaje.

El siguiente trabajo del grupo Koiné es el presentado por María Pilar Otero y María José Fernández Casas. Se trata de una investigación en la que, tras la presentación del estado de la cuestión, los niños de hasta cuatro años y medio desarrollan el proceso de combinaciones lingüísticas en español.

Partiendo igualmente del corpus de habla infantil elaborado por el grupo, muestran las fluctuaciones construccionales en la concordancia de género, correlacionan la proporción de estos procesos con las variables edad y sexo y realizan una aproximación a la tipología de estas vacilaciones.

La conclusión fundamental del trabajo es que en la estructura establecida por el determinante más el nombre

el primer elemento es un ‘falso’ determinante que no forma grupo con el nombre. Se trata más bien de un elemento referencial o deíctico que se refuerza con la denominación posterior del objeto al que se refiere el niño (pág. 136).

Finalmente, el último trabajo del grupo Koiné es el presentado por Gabriela Prego. En él analiza los recursos gramaticales que utilizan los niños para introducir voces ajenas en su propio discurso, desentrañando los valores comunicativos de las citas, dilucidando el papel de las mismas en la negociación de marcas de participación y roles conversacionales.

En él, Prego llega a la conclusión de que el uso de citas en el discurso infantil no responde solamente a una ampliación del repertorio verbal del niño sino que está “vinculada al desarrollo de sus habilidades pragmáticas y, sobre todo, de su conciencia metapragmática” (pág. 156).

El *tercer bloque* del libro versa, como dijimos más arriba, sobre distintas cuestiones relativas al *diagnóstico y rehabilitación de diferentes problemas del lenguaje*, haciendo principal hincapié en la afasia. Comienza con un trabajo de Diéguez-Vide y Gich-Fullà en el que presentan los pasos a seguir en la evaluación diagnóstica de un paciente lesionado cerebral con trastorno del lenguaje. Parten de la idea de que es necesario el diagnóstico neurolingüístico cognitivo antes de la rehabilitación neurolingüística.

Movidos por esta hipótesis, plantean a continuación los pasos fundamentales que deben guiar la evaluación y rehabilitación afasiológica; éstos son, el estudio neurológico, la evaluación neuropsicológica (comunes a todos los enfermos), la evaluación afasiológica y, por último, la fase terapéutica (particulares en cada paciente).

Los autores nos comentan que el *primer paso* comienza con el Servicio de Neurología en el que se referenciará en un primer momento (que corresponde con la fase aguda de la enfermedad) la patología inicial que presenta, elaborando los primeros informes médicos en los que se realiza una descripción topográfica de la lesión. Como se trata de informes muy generales, se realiza en un *segundo paso* la evaluación neuropsicológica (normalmente en la fase subaguda) con el objeto de obtener el perfil de la afasia mediante la aplicación de diferentes test psicométricos. Es relevante que, debido a la evolución del paciente desde la fase aguda a la fase crónica, las evaluaciones de ambos pasos arrojen resultados aparentemente diferentes; sin embargo, tal diferencia es sólo resultado de las fases diferentes en las que se ha evaluado la lesión. Partiendo de la comparación de los déficits señalados por las pruebas psicométricas con un modelo de actuación verbal, se inicia el *tercer paso*, en este caso, el de evaluación afasiológica, analizando tanto los mecanismos de comprensión oral como los de producción. Así se llega a un diagnóstico preciso con el que poder abordar de manera fiable el *cuarto paso* o fase terapéutica.

La aportación más interesante de este estudio consiste en desarrollar estos pasos aplicándolos al caso de un enfermo particular, llegando a la conclusión de que la realización de un diagnóstico preciso en la línea señalada permite no sólo la rehabilitación terapéutica más precisa y ajustada sino también la clarificación de algunos aspectos patológicos.

El siguiente trabajo es el de Cervera e Igual. Los autores ponen de manifiesto la necesidad de investigaciones en el campo de la rehabilitación del lenguaje en pacientes afásicos. En el trabajo titulado "Notas sobre rehabilitación del lenguaje y la comunicación de pacientes afásicos" hacen una revisión de las diferentes metodologías de intervención en la rehabilitación de estos pacientes, aportando su propia experiencia rehabilitadora.

La rehabilitación del lenguaje en afásicos frecuentemente se lleva a cabo en función de variables poco precisas tales como la etiología, la edad y el sexo, la dominancia cerebral, el tipo y la gravedad de la afasia, las habilidades del terapeuta en cuestión, etc. Los estudios clásicos realizados entre los años 60 y 70 sostenían que los afásicos pertenecían a un mismo trastorno y, por tanto, había que considerar el mismo tratamiento rehabilitador para todos estos pacientes. Como dijimos más arriba, esta postura actualmente no se defiende dado que se consideran diferentes tipos de afasia según la localización de la lesión, lo que plantea la necesidad de diferentes programas de rehabilitación según cada paciente y el tipo de alteración que presente. Ello justifica que, en última instancia, la efectividad de los tratamientos realizados dependa de cada paciente, sugiriéndose la no existencia de programas rehabilitadores genéricos para todos los pacientes afásicos.

Por ello, los autores proponen una clasificación de las diferentes terapias rehabilitadoras en función del código comunicativo que desean que el paciente use en la comunicación y los

códigos que se utilizan en la terapia como apoyo; a saber, *métodos basados en la estimulación del lenguaje*, destinados a restablecer la comunicación a través del lenguaje oral, sin el apoyo de otros métodos de comunicación; *métodos basados en ejercicios sistemáticos del lenguaje*, centrados principalmente en la eficacia comunicativa; *métodos basados en otros sistemas no lingüísticos*, como los gestos y dibujos, que se convierten en medios terapéuticos para restablecer el lenguaje oral, insistiendo en los programas “vuelta a la pizarra” que trata de transmitir la información semántica reconocible a través del dibujo, y “VAT” (*Visual Action Therapy*), con el objetivo de eliminar la apraxia; y, finalmente, *sistemas alternativos de comunicación*, que pretenden establecer un sistema de comunicación no verbal para aquellos pacientes que no han logrado recuperar el lenguaje oral, bien sea como paso intermedio entre el estado inicial y la recuperación o como usuarios finales del sistema alternativo de la comunicación.

Finalmente, el último trabajo del libro es el firmado por el Dr. Vicente Rosell Crari. En él nos hace una exposición de las diferentes aproximaciones para el estudio de la afasia; a saber, la *neurológica*, cuyo objetivo es conocer el perfil clínico de las alteraciones cognitivas, motoras, conductuales, etc. y establecer el diagnóstico probable de la lesión cerebral; la *neuropsicológica*, que, además de especificar la alteración de un determinado sistema cognitivo, indica la forma en que se ha alterado el mismo a consecuencia de la lesión cerebral; y, finalmente, la *neurolingüística*, que “estudia los correlatos anatomorfológicos y fisiológicos de las conductas lingüísticas y de los diferentes sistemas y subsistemas del procesamiento lingüístico” (pág. 210).

Es de especial interés la precisión con la que Rosell repasa los diferentes enfoques para la rehabilitación del lenguaje. Comienza con la *rehabilitación afásica tradicional* que pretende la recuperación de los síntomas afásicos valorados en las pruebas diagnósticas a partir de los recursos lingüísticos residuales del paciente. Continúa con las *terapias enfocadas para aumentar la comprensión o producción del lenguaje*, bien a través de técnicas de estimulación-facilitación, enfatizando la competencia comunicativa o estimulando los aspectos pragmáticos del lenguaje. Seguidamente, desde la neuropsicología cognitiva se propone la *rehabilitación cognitiva* con el fin de ayudar al paciente a reorganizar sus funciones preservadas y reaprender los módulos deficientes. Finalmente, y desde un punto de vista práctico, el *entrenamiento intensivo en terapia del lenguaje* frente a otros tratamientos realizados a largo plazo.

Concreta su reflexión en una descripción del uso del verbo que realizan nueve pacientes afásicos de predominio motor en actos de habla espontáneos. En función de los resultados obtenidos y acorde a la hipótesis de la complejidad jerárquica y del principio jerárquico escalonado, propone un programa de rehabilitación del verbo en función de los principios terapéuticos emanados tanto desde la neuropsicología cognitiva como desde la psicología tradicional, llegando a la conclusión de que

el uso del ordenador y las nuevas tecnologías [...] muestran el camino futuro para el desarrollo y mejora de los métodos y técnicas actuales, dentro de una rehabilitación global y pluridisciplinar de los diferentes déficit mostrados por los pacientes afásicos (pág. 228).

El volumen concluye con los *abstracts* de los diferentes trabajos presentados. No cabe la menor duda sobre el acierto de estas publicaciones que, con rigor y claridad expositiva al mismo tiempo, han sabido llevar al lector al apasionante mundo de la Lingüística clínica, necesario en el panorama disciplinario actual.